

# REFLEXIONES PARA EL SIGLO

# XXXI



Tecnológico  
de Monterrey



CÁTEDRA  
ALFONSO REYES

del Tecnológico de Monterrey

CÁTEDRA ALFONSO REYES  
DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

**REFLEXIONES  
PARA EL SIGLO**

**XXI**



Coordinación editorial

**Ana Laura Santamaría**

Diseño de portada

**Paul Martínez**

Diseño gráfico

**Ana Ma. González Briseño**

Fotografías: archivo de la Cátedra Alfonso Reyes, excepto:

p. 39, Los Libros del Lince; p. 42, Random House; p. 49, Taurus; p. 73, Riso378;

p. 76, Fondo de Cultura Económica; p. 95, Destino; pp. 100, 105 y 126, Thelmadatter;

p. 107, PMnoticias.tv; p. 118, Alfaguara; y p. 124, Cal y Arena.

D. R. © 2015 para la presente edición

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

Ave. Eugenio Garza Sada 2501 sur, col. Tecnológico, C. P. 64849

Monterrey, Nuevo León, México

Impreso en México

Este libro no puede ser reproducido total o parcialmente  
sin la autorización expresa del editor.

La Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey se ha distinguido a lo largo de sus dieciséis años de historia por ser un espacio donde nuestra comunidad académica ha podido desarrollar un diálogo con las más importantes voces del pensamiento contemporáneo. Filósofos, escritores, historiadores, críticos literarios, sociólogos y científicos, nos han compartido su saber y sus reflexiones, permitiendo con ello que profesores, alumnos y la comunidad en general se nutran con las ideas que están transformando el mundo.

En esta ocasión, con motivo del XV aniversario de la cátedra, se han reunido artículos que exploran los eventos realizados en torno a dicha conmemoración, donde podemos apreciar la riqueza que nos proporciona la presencia de esas personalidades entre nosotros. Hablando desde un tono íntimo, los autores, profesores y colaboradores de nuestra institución, nos dan a conocer la convivencia, el entusiasmo del encuentro, los frutos del diálogo. En estas páginas se presentan las reflexiones provocadas por las ideas compartidas, en una invitación por continuar la cadena del pensamiento.

Espero que los lectores de este libro se vean también impulsados al análisis y a seguir aprovechando ese lugar de encuentro con los intelectuales más sobresalientes del mundo contemporáneo que es la Cátedra Alfonso Reyes.

David Noel Ramírez  
Tecnológico de Monterrey  
Rector

## Presentación

El 19 de febrero de 1999 el Tecnológico de Monterrey fundó la Cátedra Alfonso Reyes con el objetivo de generar un espacio de encuentro con los pensadores más relevantes del humanismo contemporáneo; para reflexionar con ellos sobre nuestra condición de ciudadanos críticos, responsables del mundo que construimos y habitamos.

El espíritu profundamente humanista, abierto, plural, agudo, crítico y reconciliador de Alfonso Reyes ha animado los trabajos de esta Cátedra desde su fundación y representa a la vez un compromiso y una responsabilidad.

Celebramos los primeros XV años de la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey con la publicación de este libro que recoge un conjunto de reseñas críticas realizadas por profesores de nuestra institución en torno a los eventos que la Cátedra Alfonso Reyes organizó durante 2014, año de su aniversario.

Proponemos estos 21 textos convencidos de que el acto de leer y reflexionar conforma el ejercicio más pleno del humanismo. En la intimidad de la lectura nos reconocemos y reconocemos a los otros, dialogamos con la historia, conversamos con nuestros contemporáneos, nos informamos y nos inconformamos con el presente e imaginamos el futuro.

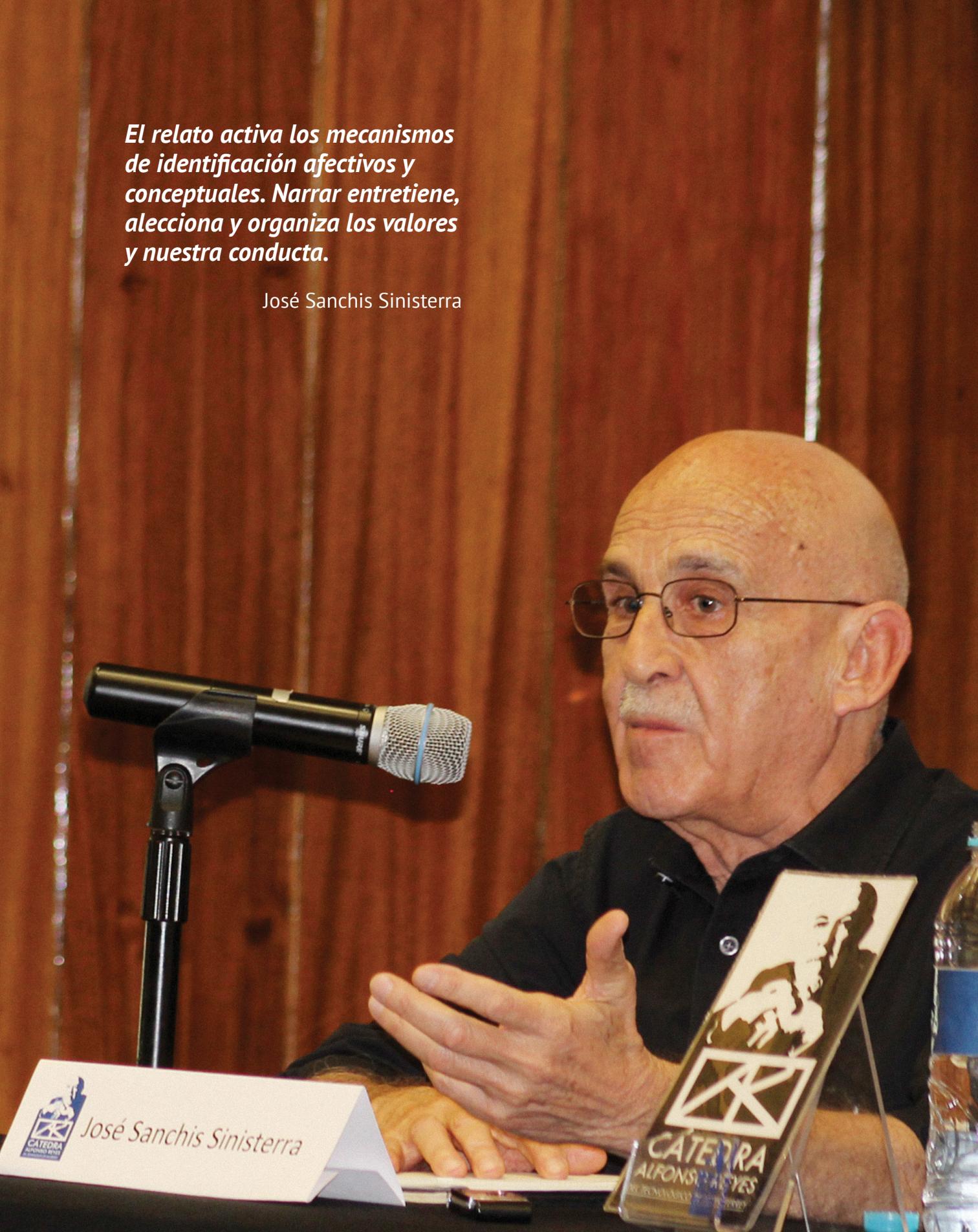
Se trata por tanto de un libro-caleidoscopio, que acoge temas diversos y múltiples perspectivas para pensar el presente; desde la literatura y sus nuevas voces narrativas y dramáticas, hasta el mundo digital, pasando por la geopolítica, la guerra, el periodismo, la ética y las religiones en el mundo contemporáneo.

Agradecemos profundamente a cada uno de los profesores y amigos de la Cátedra que han compartido sus reflexiones en este libro, así como a los invitados que las motivaron, a quienes con su lúcida mirada nos revelan nuevos escenarios para pensarnos y nos dan fortaleza para enfrentar los retos de nuestro tiempo.

Ana Laura Santamaría  
Cátedra Alfonso Reyes

*El relato activa los mecanismos de identificación afectivos y conceptuales. Narrar entretiene, alecciona y organiza los valores y nuestra conducta.*

José Sanchis Sinisterra



CONFERENCIA

## **La narraturgia y las nuevas fronteras de la dramaturgia contemporánea**

Impartida por José Sanchis Sinisterra

14 de marzo, Campus Monterrey

**Narratividad y dramaticidad, ¿fronteras nómadas?**

Ana Laura Santamaría / Campus Monterrey

¿Es la narración una actividad inherente a la condición humana? ¿Cuál es la relación entre el drama y la narración? ¿Es la dramaturgia un campo de experimentación o las innovaciones se dan sólo en el terreno de lo escénico y performativo? A partir de preguntas como éstas, el dramaturgo y teórico español José Sanchis Sinisterra articula una profunda reflexión sobre los territorios explorados y por explorar en el ámbito de la literatura dramática. Autor de más de cuarenta obras de teatro y considerado uno de los renovadores más importantes de la dramaturgia contemporánea hispanoamericana, Sanchis Sinisterra acuñó, de manera casi involuntaria, el influyente y polémico término de “narraturgia” para referirse a la zona fronteriza en que se entrecruzan la narratividad y la dramaticidad.

Su punto de partida es la reivindicación de la literatura dramática como territorio de experimentación e innovación. Contra las voces que han profetizado la decadencia o la muerte del texto dramático para reivindicar el carácter escénico, físico y performativo del arte teatral, Sanchis considera que el texto dramático, que ha sido la columna vertebral del teatro durante veinticinco siglos, todavía es un espacio para la innovación y transgresión.

Una de las formas en que la dramaturgia se renueva es a través de la exploración sobre las fricciones entre lo narrativo y lo dramático. La propia producción dramática de José Sanchis está marcada por la tentativa de llevar al teatro obras narrativas como la Epopeya de Gilgamesh, así como textos de Julio Cortázar, Ernesto Sabato, Juan Rulfo, Herman Melville y Franz Kafka, entre otros. Asimismo, sus seminarios y talleres, que imparte en gran parte de Iberoamérica, suelen ser un laboratorio de indagaciones sobre este territorio fronterizo.

Siguiendo los estudios neodarwinianos y los avances en las neurociencias, Sanchis considera que el proceso de hominización tiene que ver no sólo con la invención del lenguaje, sino con la invención de relatos; con la utilización del relato como una forma de conocimiento, como una forma de convivencia y de cohesión social. Los relatos permitieron en primer término la transmisión de la experiencia, y con ello posibilitaron formas de supervivencia colectivas. Pero, aclara Sanchis, no sólo contienen experiencias, también valores, principios, normas y modos de entender la realidad, en este sentido conformar el tejido de la convivencia: “El relato activa los mecanismos de identificación afectivos y conceptuales. Narrar entretiene, alecciona y organiza los valores y nuestra conducta”. Por este motivo, “todos los colectivos humanos han utilizado la narración como una especie de cemento cohesivo para organizar la experiencia generalmente caótica de la vida cotidiana de sus miembros [...] No hay nación sin fábulas de origen”.

Pero además de su dimensión práctica y normativa, Sanchis considera que los relatos tienen una dimensión dinámica. Es decir, mientras que el relato normativo tiende al inmovilismo, el relato imaginario, fantástico, crea otros mundos, otras lógicas que contradicen la realidad, otras poéticas que permiten la flexibilidad de los seres humanos para adaptarse y para crear, es decir que el relato de ficción tiene una función des-automatizadora. Así, la literatura permite imaginar otra realidad posible o imposible, deseable o temible.

La gran fortaleza del relato radica en su posibilidad de crear empatía. Sanchis explica que desde hace veinte años las neurociencias estudian el funcionamiento de las neuronas espejo en los primates superiores; estas investigaciones han descubierto que un sujeto observa a otro y decodifica las acciones del sujeto observado; se reproducen las mismas conexiones neuronales en quien observa, lo que permite entender el concepto de mimesis y



*Todos los colectivos humanos han utilizado la narración como una especie de cemento cohesivo para organizar la experiencia generalmente caótica de la vida cotidiana de sus miembros. No hay nación sin fábulas de origen.*

José Sanchis Sinisterra

su correlato emocional: la empatía. Así, al activar las mismas neuronas, el sujeto es capaz de ponerse en el lugar de otro, de entenderlo y de reaccionar, que es la esencia de lo que el teatro ha intentado desde hace veinticinco siglos.

Respecto a esa especie de frontera nómada en la que se encuentran la dramaticidad y la narratividad, Sanchis explica que desde sus orígenes el drama nace como organización particular de los relatos épicos con una función cívica. Más tarde, el teatro sacro medieval se constituye como una adaptación de relatos sobre milagros y de pasajes bíblicos, mientras que el teatro profano se alimenta de leyendas y relatos populares, sobre todo de Oriente. Así, el relato ha sido la fuente de las tramas que se cuentan en el drama. Sin embargo, a finales del siglo XIX la fábula comienza a debilitarse; la acción dramática, entendida como encadenamiento de sucesos, la acción de la fábula como factor estructural del drama, se atenúa, situación que se radicaliza durante el siglo XX. Sanchis Sinisterra ubica diversas características que han conducido a la relativización de la fábula:

1. La noción de subtexto, a la que considera una “devaluación de la consistencia del lenguaje”, pues significa que “lo dicho está gobernado por lo no dicho”. Así, la palabra se revela como insuficiente, como deficiente, y hace indispensable el trabajo de puesta en escena para revelar lo que el autor quiere expresar, situación que se presenta en la dramaturgia de autores como Chéjov, Beckett o Pinter.

2. La deconstrucción del personaje, que expresa la crisis del yo en Occidente. Tanto la filosofía del lenguaje como las vanguardias artísticas dejan de concebir la noción de “yo” como trasunto del ser humano para convertirse en un artefacto no fiable. Así, lo que aparece en escena son “girones de personajes”, “pastiche que preservan una consistencia fragmentaria”.

3. El retorno de la coralidad, que debilita el relato al debilitar la noción de “protagonista”, y afirmar un nosotros, como una utopía, como la nostalgia de algo que nunca existió.

4. Las dramaturgias de la fragmentación. En ellas se quiebra la fábula, desaparece la relación causa efecto, y al renunciar a los nexos lógicos se obliga al espectador a convertirse en dramaturgo y encontrar los vínculos analógicos. Esta discontinuidad de la acción dramática aparece desde las vanguardias, particularmente con el expresionismo. Aparecen modalidades que desmontan la ficción y el creador juega mostrando el artificio como en Brecht o Pirandello. A este teatro que bordea la mimesis, que entra y sale en la ficción, Sanchis Sinisterra lo denomina “teatro perimimético”.

En conclusión, a pesar de estas características que debilitan o relativizan la fábula, el teatro no se ha liberado de la función de contar historias, aunque las cuente fragmentadas, aunque muestre el artificio de la ficción, aunque deconstruya al personaje. El propio



Sanchis no considera deseable una renuncia a esta función, pues significaría “regalar el relato a los fabricantes de *storytelling*, que es un arma del *marketing* y de la política”. Lo fundamental es que el teatro siga planteando nuevos modos de contar que sean retadores para el lector-espectador, que lo conviertan en creador al des-automatizar la pura linealidad.

#### **Bibliografía recomendada**

Christian Salmon, *Storytelling. La máquina de contar historias y formatear las mentes*, Península, 2008.

José Sanchis Sinisterra, *Narraturgia. Dramaturgia de textos narrativos*, Paso de Gato, 2012.

José Sanchis Sinisterra, *Fragments de un discurso teatral*, Paso de Gato, 2013.

# Homenaje a Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas a cien años de su nacimiento

Con Mario Bojórquez, Alí Calderón,  
Mijail Lamas, Rubén Márquez Máximo,  
Edith Negrín, Vicente Quirarte

20 y 21 de marzo de 2014, Campus Puebla

## La rebelión del pensamiento mexicano

Rubén Márquez Máximo / Campus Puebla

El siglo XX es un instante en la historia del hombre enmarcado por el símbolo de la revolución. El cambio constante en las formas del pensamiento que se consolida con la llamada tradición de la ruptura, como el propio Octavio Paz lo explica en el marco de las vanguardias de principios de siglo, da la pauta para la agitación estética y social que aviva los ánimos de toda una generación. Todo es posible en la mente del hombre que ve cómo emerge tanto el progreso como la barbarie. Los sistemas políticos, económicos y religiosos alcanzan su mayor colapso y la oportunidad para crear es más latente que en otros momentos porque el mundo pierde su sentido y el absurdo de la existencia se manifiesta.

Con la primera y segunda guerra mundial la humanidad llega a tal desasosiego que deja de creer en la felicidad y el bienestar por medio de la modernidad. Nada es seguro en un mundo que genera el conocimiento para crear los armamentos de destrucción más letales que se habían conocido. La tecnología se convierte en el verdugo de su propio



creador, que empieza a jugar con todo lo que tiene a la mano; por lo tanto, gran parte del siglo XX es una crítica del pensamiento positivista de la ciencia y la economía. El mundo comienza a acentuar su división en dos grandes bloques, el capitalismo y el comunismo, cuya tensión protagonizará los debates ideológicos más importantes. Mientras el capitalismo desbordante aplasta todo lo que se le pone enfrente y la dignidad humana se cosifica, el comunismo se convierte en la utopía que reprime para alcanzar su objetivo.

En los años sesenta, los movimientos estudiantiles abren la posibilidad de que la juventud cambie el orden de las cosas. La voz de los adolescentes se alza para demandar una mayor libertad ante las convenciones sociales encorsetadas que habían impuesto normas y costumbres que ya no van con los modos de la vida contemporánea. El 68 en México marca uno de los episodios nacionales más lamentables cuando el gobierno opresor encabezado por Díaz Ordaz manda a matar a su propio pueblo. Desde ese momento histórico el país queda fragmentado por la indignación que produce el asesinato y la violencia de los civiles que buscan manifestar sus inquietudes sociales.

***Para Paz, el acto de escribir replica el acto sagrado y primigenio de la creación del mundo, por ello se presiente en sus poemas y ensayos que el lenguaje nos lleva a la otra orilla, al lugar donde la poesía se muestra en todo su esplendor.***

Los días 20 y 21 de marzo de 2014, nos reunimos Edith Negrín, Vicente Quirarte, Mario Bojórquez, Mijail Lamas, Alí Calderón y yo para conmemorar el centenario del natalicio de Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas, tres figuras fundamentales para la conformación del México moderno. Mario disertó sobre el pensamiento poético de Octavio Paz, Quirarte ubicó la obra de Efraín Huerta como un diálogo con la realidad social de la gran ciudad y Edith Negrín rescató el altruismo de Revueltas a partir de las ideas del cristianismo y del marxismo. Finalmente, pude dialogar con Alí Calderón y Mijail Lamas sobre la estética y la vigencia de los tres escritores.

*Los signos en rotación. Octavio Paz y el pensamiento poético*

El trabajo intelectual de Octavio Paz construye una manera de ver los fenómenos culturales más sobresalientes del siglo XX. Su peculiar agudeza, basada en su pensamiento poético, logra explicar desde la mexicanidad hasta tradiciones como la hindú o la china. Para Paz, el acto de escribir replica el acto sagrado y primigenio de la creación del mundo, por ello se presiente en sus poemas y ensayos que el lenguaje nos lleva a la otra orilla, al lugar donde la poesía se muestra en todo su esplendor. No hay mejor manera para celebrar su obra que hablando de su concepción de la poesía como una forma de comprender la existencia humana. Mario Bojórquez, otro poeta que ama y vive para el canto de Erato, guía la celebración en torno al pensamiento poético del premio nobel mexicano.

La preocupación universal de Paz consiste en dar significado a la realidad que nos circunda. Como lo piensa Baudelaire, el entorno está lleno de signos y correspondencias, siendo el trabajo del poeta interpretarlos por medio de la agudeza y la lucidez de la palabra. Por tal motivo, pensar la obra de Octavio a partir del título de “Los signos en rotación”, que se encuentra en *El arco y la lira*, resulta un acierto importante. Las palabras, dentro de la poesía, adquieren su mayor dinamismo para desentrañar los significados del mundo. En *Poesía en movimiento* encontramos la misma preocupación de plantear la idea de la obra indeterminada y mutable como motivo principal de la modernidad.

Esta rotación de los signos, tanto en su poesía como en su ensayística, se realiza en Paz por medio del método dialéctico. La dualidad del mundo pone en consonancia sus términos contrarios o contradictorios para sintetizar en una imagen la realidad profunda que devela la poesía. Mario Bojórquez explica esta estructura del pensamiento de la siguiente manera: primeramente, existe un plano real que puede corresponder a la tesis de la cual parte el ejercicio dialéctico. Una segunda parte es el plano evocado o la antítesis, es decir, el elemento que se opone a la tesis planteada. Finalmente, la reunión de ambos nos da el plano metafórico o la llamada síntesis. Por medio de estas fuerzas que se atraen y se repelen, las palabras descubren sus significados ocultos.

Para Mario, esta manera de concebir el fenómeno poético no puede explicarse sin la aparición de Heráclito, filósofo griego del que no se sabe algo en concreto sino por las referencias de otros. Heráclito nos dice expresiones como “la bella armonía nace de lo que difiere” o “toda cosa nace de la lucha”, por lo que el discurso poético plantea una tensión entre dos términos opuestos. Los instrumentos de Apolo, el arco y la lira, no funcionan sin la resistencia ejercida sobre ellos, pues sólo en la medida en que se ejercen fuerzas contrarias la flecha o el sonido salen disparados para herir el corazón del hombre.

Por otra parte, un pasaje determinante de la historia de la poesía occidental se da cuando, en la *República*, Platón expulsa a los poetas de su sociedad perfecta. Para Platón, las palabras del poema, que son iguales a las de la mitología, exaltan las pasiones humanas y rompen el paradigma ordenado de la razón que fundamenta la aplicación de la justicia. A partir de este momento, el *logos* se fragmenta en la verdad del filósofo y la verdad del poeta para escindir el mundo en dos realidades opuestas. El romanticismo del XIX y sus consecuencias ideológicas en el siglo XX reúnen a la poesía y la filosofía como entidades complementarias para la comprensión del *ser*. Octavio Paz colabora activamente para la construcción de este pensamiento moderno que abre nuevas posibilidades de significados de la realidad.

#### *Efraín Huerta, hombre del alba*

El símbolo de las sociedades modernas que comienza a conformarse en el siglo XX es el de las grandes ciudades que de manera vertiginosa dan cuenta de las nuevas formas de interacción humana. A la manera de un *aleph*, todo ocurre en la ciudad que se expande como un ser autónomo que pide su propio espacio. Vivir en la ciudad o para la ciudad es la tensión del hombre contemporáneo que experimenta los recientes ritmos de la existencia. Este ente que emerge es cantado por el poeta Efraín Huerta, que comprende y ama la realidad excitante que devora las calles de la gran urbe. Para dirigir la discusión sobre Efraín, nadie mejor que el poeta Vicente Quirarte, hombre de letras que ha seguido muy de cerca su obra.

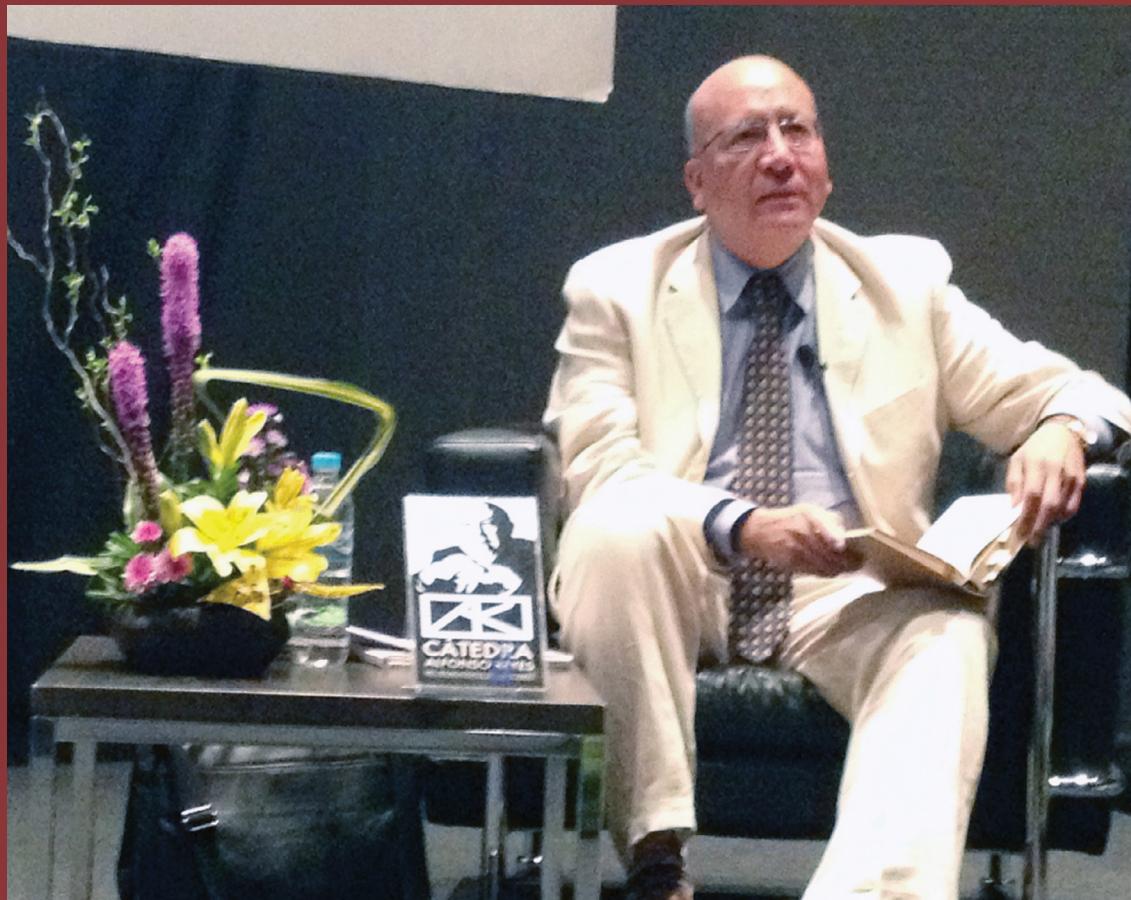
Quirarte destaca la admiración e influencia que tiene Huerta por el poeta chileno Pablo Neruda, sobre todo tras la publicación de *Residencia en la tierra*, que marca un antes y un después de la poesía hispanoamericana. La complicidad con la obra de Neruda da la pauta para entender a Efraín como un hombre de izquierda preocupado por la parte social de la poesía y como un hombre de vanguardia que le da voz a la ciudad moderna. Su acercamiento al Partido Comunista en 1935 implica un compromiso moral con sus

***La complicidad con  
la obra de Neruda  
da la pauta para  
entender a Efraín  
como un hombre  
de izquierda  
preocupado  
por la parte social  
de la poesía y como  
un hombre de  
vanguardia que le  
da voz a la ciudad  
moderna.***

ideas políticas y una actitud de rebeldía contra el statu quo de la franja capitalista que desmiembra el mundo por su irracional crecimiento. De la misma manera, la ruptura con las formas clásicas del discurso lo hace buscar un tono personal y renovado en el habla vertiginosa de las calles.

Retomar a los personajes marginados de la gran urbe significa para Huerta un acto de reivindicación social. No es la clase alta la que conforma la vida de la ciudad, sino los personajes que trasnochán por el trabajo o la simple necesidad de encontrar consuelo en algún bar. La energía es inyectada por la clase obrera que genera la fuerza de trabajo y paradójicamente el consumismo de lo que produce. Los locos que aúllan como lobos, los bandidos de barba crecida y todos esos seres oscuros que no pueden vivir con la luz del día son los que a fin de cuentas entienden de manera cabal la existencia humana en su más cruda pureza.

*Para Revueltas la izquierda representa el único camino para construir la moral y el intelectualismo, características que conforman el bloque de resistencia ante las grandes economías que aplastan de manera inquietante la dignidad humana.*



*Los hombres del alba*, como Vicente Quirarte lo piensa, es el primer libro dedicado a la ciudad como una criatura consciente de su propia existencia y que por lo tanto se rebela del ser que la ha creado. Aquí se encuentra el drama moderno, que es el mismo que plantea Mary Shelley en *Frankenstein* cuando el hombre se enfrenta a las consecuencias terribles de crear la vida. La ciudad moderna, o el *golem* del siglo XX, respira y crece sin control, facilitando y complicando la existencia humana. Por tal motivo, en *Los hombres del alba* la ciudad es el espacio de la fragmentación ante lo terrible, pero también de la concordia que hace ameno el transcurso de los días.

*José Revueltas desde el siglo XXI*

Las luchas sociales que encarnan los ideales del hombre toman sentido en la figura de José Revueltas. La denuncia de las injusticias y la búsqueda del bienestar común a causa de los abusos de un siglo XX que comienza a evidenciar las brechas sociales, son las piedras angulares de sus preocupaciones. Revueltas es un hombre apasionado y comprometido tanto con las causas de los más desprotegidos como con el quehacer literario, actividades que mantienen su vigor y voluntad en todo momento. Para hablar del escritor de *Los días terrenales* tenemos la sensibilidad e inteligencia de Edith Negrín.

Una de las primeras anotaciones de Edith se encamina a resaltar que tanto la Revolución mexicana como el marxismo son movimientos de los que Revueltas nutre su pensamiento. Ambos le dan la materia que impulsa sus preocupaciones ante los problemas de los trabajadores, que son menospreciados por los abusos de los dueños de las tierras y de las fábricas. El pueblo que había logrado levantarse y derrocar a la antigua aristocracia a partir de la Revolución francesa, otra vez participa activamente en movimientos sociales del siglo XX para intentar cambiar el orden de las cosas tanto en México como en otras partes del mundo.

Para Revueltas la izquierda representa el único camino para construir la moral y el intelectualismo, características que conforman el bloque de resistencia ante las grandes economías que aplastan de manera inquietante la dignidad humana. Por otra parte, la izquierda también configura la clandestinidad y la marginación desde la que piensa el mundo, pues la reflexión significativa nace de la profundidad de las experiencias que aíslan la existencia humana.

Los encarcelamientos que sufre desde temprana edad marcan el carácter y la persistencia del hombre de letras, que no abandona en ningún momento los ideales por los que lucha. Este acto de voluntad lo convierte en un intelectual íntegro que vive lo que predica y

*Si bien es cierto que la obra de Revueltas confronta con lo más desgarrado y quebrantable de la existencia, también da la pauta para buscar la fraternidad y la comunión entre los hombres.*

de ello nutre su escritura. Dentro de su obra, *Los muros de agua* y *El apando* dan cuenta del estado de sitio en el que se encuentra el hombre, tanto el provocado por el encarcelamiento físico como el causado por sistemas ideológicos, políticos o económicos.

Si bien es cierto que la obra de Revueltas confronta con lo más desgarrado y quebrantable de la existencia, también da la pauta para buscar la fraternidad y la comunión entre los hombres. La búsqueda de este bienestar para la construcción de la armonía social es el anhelo del regreso al Paraíso perdido, al Edén de la religión cristiana, de la que toma ciertos arquetipos que revisten su pensamiento literario de un ambiente bíblico. La figura de Cristo, nos comenta Edith, es representada por el comunismo, que entabla el amor y la justicia, mientras el símbolo de Caín está en los asesinos que sólo quieren el beneficio propio al estilo del capitalismo. Esta religiosidad de Revueltas explica la devoción y la esperanza por sus ideales de hermandad tan necesarios en el México de antes y de ahora.

*La poética en Paz, Huerta y Revueltas*

En la discusión que sostengo con Alí Calderón y Mijail Lamas una coincidencia evidente es que la juventud en México, como símbolo de rebelión, resulta del trabajo de Octavio Paz,

Efraín Huerta y José Revueltas. La poesía en Paz, como una forma amorosa de la revolución, la ciudad que palpita en la obra de Huerta y el idealismo religioso de Revueltas son puntos clave para la renovación del pensamiento clásico y la ruptura de las formas cerradas del discurso. No habría manera de entender la modernidad en la literatura mexicana sin *Libertad bajo palabra*, *Los hombres del alba* o *Los días terrenales*.

En 1914, los pobres tienen el control de México. Sin embargo, los hombres que lucharon por ciertos ideales de libertad y justicia no saben qué hacer con el poder y el drama nacional adquiere su tesitura. Las luchas sociales sin ideología son como el cuerpo despojado del espíritu. Más adelante, las luchas para la conformación del país tienen que ver con la aparición de las ideas comunistas como una forma de contrarrestar las injusticias sociales del capitalismo. Paz, Huerta y Revueltas, marcados desde su nacimiento por el símbolo de la sublevación, construyen el marco ideológico que irá dándole forma a la realidad mexicana de la segunda mitad del siglo.

El espíritu revolucionario de Octavio Paz consiste en colocar a México en la universalidad del pensamiento por medio de su poesía y de su obra ensayística. Sus aportaciones para la comprensión del mexicano y el latinoamericano a partir de *El laberinto de la*

*No habría manera de entender la modernidad en la literatura mexicana sin “Libertad bajo palabra”, “Los hombres del alba” o “Los días terrenales”.*

*soledad* aterrizan y critican el sentido de lo que somos. De la misma manera, la agudeza de su ingenio logra explicar con gran acierto los fenómenos culturales que marcan la historia del hombre antiguo y contemporáneo. Los fundamentos arquetípicos y las bases de la poesía moderna son desentrañados conjuntamente con las formas políticas y sociales de su época. Por otra parte, el sentimiento amoroso en la literatura, pues la metáfora no es otra cosa que atracción de contrarios, emerge en Octavio Paz como el gran detonante de la revolución, pues el mundo cambia cuando los enamorados entrelazan sus miradas y se reconocen en el lugar del otro.

La aparición de *Los hombres del alba* de Efraín Huerta abre una de las puertas de la modernidad para la poesía mexicana. De la gran capital toma su aliento y construye su ritmo a partir del hablar de la gente que transita en todo momento por sus calles. La vida de la ciudad muestra la contradicción de la modernidad, que acentúa tanto el progreso como la miseria de un mundo cada vez más complejo y asimétrico. Este drama de la sociedad que emerge nos acerca al poeta que vive intensamente la realidad de la nueva identidad contemporánea, que en Huerta también cobra sentido a partir de la conciencia hispanoamericana. El mestizaje, base de nuestra cultura, lo observamos en poemas como “Amor patria mía”, donde el discurso literario, el amoroso y el histórico se mezclan para seguir renovando las maneras de enarbolar el habla cotidiana.

Finalmente, en el caso de José Revueltas, tenemos un referente social inigualable que denuncia la cruda realidad mexicana bajo la creación de un mundo que adquiere un carácter mitológico y arquetípico. La mirada apocalíptica de sus textos se da cuando los de abajo son capaces de denigrar a otros que están aún más abajo. La corrupción del alma humana toca las profundidades de la desgracia por lo que la destrucción de la sociedad parece evidente, por tal motivo, sus obras se enmarcan en colores sombríos y ásperos. Sin embargo, bajo este terrible panorama emerge una posibilidad de la esperanza a través del acto del sacrificio por el otro. Para Revueltas, el compromiso y la lucha social son inquebrantables y la literatura representa uno de los mejores caminos para cambiar la realidad circundante.





## Conversación con José Ovejero sobre *La invención del amor*

26 de marzo de 2014, campus Monterrey.

### José Ovejero en el Tec de Monterrey

María de Alva / Campus Monterrey

La propia terraza del departamento madrileño de José Ovejero fue lo que inspiró la novela que resultó Premio Alfaguara 2013, como él mismo narró en uno de los dos grandes eventos en los cuales participó por parte de la Cátedra Alfonso Reyes durante marzo de 2014 para presentar este texto, así como su libro de ensayo, *La ética de la crueldad*. Fue mirando por la ventana un Madrid gris y en crisis económica que a Ovejero se le ocurrió hacer *La invención del amor*, novela en la que el protagonista recibe la noticia de una supuesta novia que ha muerto, pero que en realidad todo es parte de una confusión debido al nombre de Samuel. Sin embargo, cansado de una vida anodina, este otro Samuel decide tomar la impostura.

Samuel se debate entre un trabajo que le atrae poco, el hartazgo de una vida que parece no caminar entre fiesta y fiesta, la crisis de los cuarenta —“la edad maldita”, como la llama—, el deseo de un amor que no ha llegado y, francamente, un aburrimiento crónico. Es ahí que, al levantar el auricular y recibir una llamada que era para otro Samuel, decide en vez de colgar decir que sí, que es él. Así comienza su impostura. No en balde usó como seudónimo para participar en la convocatoria del Premio Alfaguara “Doppelgänger”, el término alemán original para señalar el uso del doble dentro de la literatura.

La crisis de Samuel es lo que genera la impostura, el Doppelgänger, esa tradición literaria del otro que puede verse en textos como *El doble* de Dostoievski o en el *Dr. Jeckyll*

y *Mr. Hyde* de Stevenson, o bien, esa crisis que genera la ruptura en los cuentos fantásticos de Julio Cortázar, autor que ha señalado Ovejero como importante para él.

Así, Ovejero decide hacer una novela en la que no sabe al comenzarla a dónde va a ciencia cierta. “Cuando no sabes por qué, es porque el mensaje es más complejo, no se puede resumir”, explicó en la charla. Refirió entonces que en realidad hay dos narradores: un yo consciente y un yo escritor, siendo el primero el encargado de dar estructura a los bocetos de historia que el segundo desarrolla. “Así como un montón de material no es una casa, así como un montón de hojas no hace una novela”, dijo Ovejero.

Samuel responde así al llamado de una generación que cada vez más ha postergado el matrimonio, que se niega a seguir el canon social, pero a la vez vive un vacío existencial donde las fórmulas de antes tal vez no respondan a las nuevas generaciones, pero tampoco han generado alternativas. Esta sociedad del hiperconsumo y de la cultura de imágenes, en las que con cada vez mayor rapidez es posible encubrirse en la facilidad de impostura que ofrece la tecnología; Facebook, Twitter, Instagram nos saturan de imágenes volátiles, felices, mediáticas, en las que el paseante de las redes tiende a pensar que todos llevan vidas más emocionantes y felices que la propia, en las que se repiten lugares comunes, frases hechas. Así dice de Facebook: “Temo encontrarme con frases supuestamente profundas sobreimpuestas en la foto de un atardecer, con fotos tuyas en actitudes estudiadas, fotos de mascotas, las frases almibaradas que abundan en Facebook, ripios sentimentales, invitaciones a juegos imbéciles, corazoncitos, mensajes en cadena, palabras terminadas en muchas eses, jajaja” (Ovejero, 143).

Porque lo que Facebook no alcanza a descubrir, a poner en relieve, a mostrar descarnadamente es la soledad de la gente, sus culpas, sus dudas, su fragilidad inerme que no se muestra en las fotografías más comunes, lo que explica al decir que: “fotografiamos las

***Fotografiamos las fiestas, las celebraciones, las ocasiones en que estamos con amigos, los viajes e incluso en los momentos en los que no estamos del todo felices, cuando nos ponemos ante la cámara tendemos a sonreír, a estrechar el cuerpo que tenemos al lado con más fuerza o emoción de la que sentimos. Habría que tomar fotos de los momentos tristes.***

José Ovejero

***El amor, me dijo, es eso, dos personas que se abrazan, como dos púgiles agotados: se golpean sin mucha fuerza, quieren imponer su superioridad y sus deseos, pero necesitan al otro, su apoyo, el contacto con su cuerpo para no derrumbarse.***

José Ovejero

fiestas, las celebraciones, las ocasiones en que estamos con amigos, los viajes e incluso en los momentos en los que no estamos del todo felices, cuando nos ponemos ante la cámara tendemos a sonreír, a estrechar el cuerpo que tenemos al lado con más fuerza o emoción de la que sentimos. Habría que tomar fotos de los momentos tristes” (Ovejero, 54).

Ya desde aquí queda probada nuestra propia impostura y no sólo la del personaje. ¿Reímos para la cámara o reímos de verdad? Si el narrador empieza tomando un disfraz por la curiosidad de saber quién es Clara, la supuesta novia que ha tenido y que desde las primeras páginas se nos dice que ha muerto, la verdadera pregunta es quién es Samuel, qué busca, qué quiere, qué añora, qué sueña. Porque Samuel mira vagamente desde su terraza un Madrid enorme del que se siente alienado y en donde ya ni sus plantas —que mueren sin remedio alguno— puede atender. Se sale a esa terraza como quien se va de vacaciones a la playa, para mirar afuera y hacer como que disfruta la vida mientras la ve pasar de lado quedándose atrás. Así, el narrador reconoce que se está muerto: “cuando deja de atraerte el placer, cuando ya no piensas más que en evitar el aburrimiento y no te importa que tu vida sea más ausencia —de dolor, de pasión, de entusiasmo— que contenido. El mayor enemigo de la felicidad no es el dolor, es el miedo” (Ovejero, 43).

Con todo, Samuel prosigue fingiendo ser el otro Samuel, no tiene remedio, necesita entusiasmarse por algo e inventarse un amor, aunque sea mentira, con Clara, la muerta, o quizás con Carina, la hermana que parece asomarse a ser el doble de Clara. De todos modos, el autor afirma que “enamorarse es una fantasía, pero te hace vivir cosas que son realidad [...] es un proceso de idealización, proyección, invención del ser [...]” Un amor fabricado, producto de la casualidad de una llamada perdida, como son todo los amores, siempre producto del azar. Pero al final de todo, necesario como justificación de la existencia, como sortilegio frente a la muerte, como significante de que nuestra vida no es mediocre,



un pequeño triunfo personal. Y así, Ovejero nos ofrece la metáfora de los boxeadores: “El amor, me dijo, es eso, dos personas que se abrazan, como dos púgiles agotados: se golpean sin mucha fuerza, quieren imponer su superioridad y sus deseos, pero necesitan al otro, su apoyo, el contacto con su cuerpo para no derrumbarse” (Ovejero, 95).

Así pues, Ovejero con esta novela nos habla también de la necesidad del amor, aunque sea una invención.

#### Bibliografía recomendada

José Ovejero, *La invención del amor*, Alfaguara, 2013.

Fiódor Dostoievski, *El doble*, Alianza Editorial, 2011.

Robert Stevenson, *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Alianza Editorial, 1993.

CONFERENCIA

## La ética de la crueldad

Impartida por José Ovejero

27 de marzo, Campus Monterrey

**¿Es posible una ética de la crueldad?**

Martha Sañudo / Campus Monterrey

El título de la conferencia “La ética de la crueldad”, de José Ovejero, es el mismo título de su libro más reciente. El título me pareció por sí mismo provocador y controversial. En una cultura como la mexicana, donde la agresividad desemboca con frecuencia en la crueldad, donde hemos presenciado en los últimos años unas historias públicas de lo más crueles e indignantes —pedazos humanos en tambos de ácido—, no me parecía sensato presentarse al público con un título semejante. Con ese pensamiento en la cabeza salí de mi oficina rumbo a la sala donde se dictaría la conferencia. Por supuesto que saber que la Cátedra Alfonso Reyes invitaba a Ovejero era un contrapeso a mi prejuicio, pues conozco el esmero con el que la Cátedra filtra la calidad de sus invitados.

Sin embargo, el título del evento me hacía recordar aquel aparente desatino que tuvo la afamada filósofa política Hannah Arendt, que durante años abogó en contra del totalitarismo y al terminar la Segunda Guerra Mundial fue la voz intelectual más autorizada a favor de la causa de los judíos, pero que en 1963, después de presenciar el juicio del nazi Otto Eichmann —teniente coronel de las SS—, acuñó el término “la banalización del mal” en el libro que escribió acerca del juicio. Con ese término Arendt quería presentar a

*Ovejero nos revela que lo que hace el autor cruel es “desmantelar las narrativas que se esfuerzan en esconder ese hecho fatal de que lo que es, es. La literatura cruel repele las representaciones suavizadas y tranquilizadoras de la realidad, no te ofrece la promesa de una realidad mejor y por tanto no te complace, como lo haría la mera fantasía o la religión”.*



Eichmann, quien fue responsable de la masacre de judíos durante la guerra, como un hombre normal, no un psicópata o un monstruo; un hombre con una inteligencia y sensibilidad normales, cuyas acciones parecían haber sido motivadas más por la banalidad de obtener cargos superiores que por alguna perfidia incomprensible. El caso es que el término “la banalidad del mal” le pareció profundamente insultante a muchos judíos de su tiempo; y por más que Arendt se esforzó en alegar la importancia del trasfondo político de su término, en el sentido de que el mal, siendo posible en todos, necesita resistirse explícitamente a través de una conciencia crítica, no dispuso la antipatía de muchos que pensaron sedicioso e imprudente el asociar la muerte de millones de judíos con el término “banal”. Pues bien, veamos si Ovejero sale mejor librado de mi propio juicio.

Ovejero leyó un texto preparado para el evento, lo que le permitió darnos muchísimas referencias literarias y citas textuales que hicieron de la conferencia un excelente recorrido por los autores que él considera son merecedores del título “autores de literatura cruel”. Con un tono informal, con ademán sencillo y atareado con la dificultad de tener que leer su escrito, Ovejero fue desplegando su argumento con una cadencia que hizo la conferencia entera verdaderamente satisfactoria. Cuestión que, paradójicamente, como veremos, será algo que tal vez a él mismo no le agrade del todo escuchar...

La tesis principal de Ovejero consiste en mostrar que, contrariamente a lo que podría creerse, los autores de literatura cruel son moralistas y no perversos o cínicos nihilistas. ¿Qué quiere decir Ovejero con que son moralistas? Pues bien, Ovejero nos empieza a relatar una película, que vio recientemente, con escenas muy crueles, en la que el clímax reside en la posibilidad de evitar la tortura de la novia del actor principal, quien es la víctima de un malentendido. Sobre esto, Ovejero nos dice solemnemente que esa cuestión del malentendido no cambia al mundo, “porque el mundo es como es, no como debiera ser”. Ovejero pasa a referirse al libro *El principio de la crueldad*, del filósofo francés Clément Rosset, donde escribe sobre “la naturaleza intrínsecamente dolorosa y trágica de la realidad debido al carácter insignificante y efímero de lo real y a que esa realidad es la única que existe, no puede sustituirse por otra, ni ser sucedida por una mejor”. Así, Ovejero vincula que lo que sucede en una novela o en una película, igual que en la vida, sucede tal cual y no hay marcha atrás. Ovejero deja de leer su texto para compartirnos que ese lema, “lo que es, es”, le parece a él de tal hondura que lo considera digno de ponérselo un día como epitafio a su propia lápida.

Una vez dada esta introducción podemos comprender mejor qué quiere decir con “ética de la crueldad”, pues Ovejero nos revela que lo que hace el autor cruel es “desman-

telar las narrativas que se esfuerzan en esconder ese hecho fatal de que lo que es, es. La literatura cruel repele las representaciones suavizadas y tranquilizadoras de la realidad, no te ofrece la promesa de una realidad mejor y por tanto no te complace, como lo haría la mera fantasía o la religión”. Lo escrito, escrito está. Y así, esta literatura cruel emula la crueldad de recordarnos que lo que es, es. Con la diferencia, nos dice Ovejero, de que en la literatura uno puede abrir otro libro y olvidarse de la crueldad del anterior.

*El paso a justificar el recurso literario a la crueldad nos lo explica Ovejero como un recurso para presentarnos situaciones límite que desestabilizan nuestras creencias. Así, en la transgresión de lo ordinario, pasamos juicio a nuestras creencias más íntimas y por lo tanto nos desacomoda, y esa incertidumbre permite la duda y la posible transformación individual y social.*

Hasta aquí lo que escucho de Ovejero me confunde en el sentido de que lo que advierto es simplemente la definición de lo que significa “tragedia” como género literario. Es decir, si por literatura cruel Ovejero nos quiere llevar a entender que la buena literatura contiene elementos trágicos, con los cuales el lector logra conmoverse por la precisión de unos hechos que aparecen como ineludibles, y que desnudan la vulnerabilidad de la fragilidad humana, entonces rápidamente estoy de acuerdo con él...

Pero sigo sin entender la necesidad de la descripción detallada de la violencia y de la crueldad.

El paso a justificar el recurso literario a la crueldad nos lo explica Ovejero como un recurso para presentarnos situaciones límite que desestabilizan nuestras creencias. Así, en la transgresión de lo ordinario, pasamos juicio a nuestras creencias más íntimas y por lo tanto nos desacomoda, y esa incertidumbre permite la duda y la posible transformación individual y social. Ovejero nos dice que la literatura cruel desempeña una de estas tres funciones:

1. Obligarnos a ver el carácter efímero y único de la realidad. Es decir, la irremediabilidad de las cosas, y entre ellas la de la muerte.

2. Atentar contra nuestras certezas.

3. Contrariar nuestra necesidad de empatía, nuestra necesidad de creer no estar solos y desear entrar en comunión con otro.

De manera que la literatura cruel comparte con la ética la función de permitirnos una toma de conciencia de nuestro carácter efímero, de nuestra duda existencial y de nuestra soledad absoluta. Esta profunda sabiduría es la que el autor recibe a través de la

*La literatura cruel es ética porque nos desenseña, como la filosofía, porque revienta nuestros mitos más tranquilizadores, porque pone en tela de juicio nuestros valores y creencias, y al hacerlo así invita o empuja a una transformación del lector y por tanto de la sociedad en la medida en que la sociedad se compone, parcialmente, de lectores.*

José Ovejero

lectura de autores crueles. Pero nuevamente me parece que estas características son comunes a toda buena literatura, y que expresan justamente aquello que, desde Aristóteles, caracteriza a las tragedias: la posibilidad de “movernos”, de suscitar emociones fuertes que nos permitan ver la realidad de los protagonistas, no solamente como víctimas fatales, sino de movernos a sentirnos uno con la raza humana toda, que se nos presenta como universalmente vulnerable y desamparada. En este sentido la buena literatura es una manera ideal de discutir cuestiones éticas y, efectivamente, los cursos de ética frecuentemente hacen referencia a los dramas clásicos y contemporáneos (*Antígona*, *Hamlet*, *Werther* o *Macario* son excelentes ejemplos).

Pero conforme la conferencia de Ovejero avanza, parece que él precisamente tiene a este tipo de literatura en mente cuando piensa en ejemplos de literatura cruel. Es decir, no está pensando en Quentin Tarantino ni en las narconovelas, o la nota roja del periódico amarillista, sino en novelas de Ágota Kristóf, en Tolstoi, e incluiría al mismo Rulfo...

Es entonces que se revela el objetivo principal de Ovejero. Lo que desea no es una justificación de la crueldad, que en la realidad, afirma él, de ninguna manera puede ser justificada éticamente, sino de presentar al lector una avenida confiable para acercarse a

la tragedia de frente y sin titubeos. ¿Por qué leer libros que nos describen con objetividad los eventos crueles de la vida: la violencia, el dolor, la pérdida, el sufrimiento, la soledad, la desesperación, los encuentros físicos y sexuales despreciables, la frontera entre la verdad y el engaño, el fracaso y la desesperanza? Ovejero contesta: porque leer o ver representados estos sentimientos nos purgan de la molicie, de la apatía y nos desacomodan. Nos avientan a un mundo desolado desde donde la sociedad puede criticarse, puede mostrársele lo que tiene de pretensión, de mito, de mentira. Este viaje requiere de cierta pureza del alma, de estar dispuesto a ver la verdad cueste lo que cueste sin esconderse en la mentira solidaria de la sociedad acomodada. Ovejero nos dice: “La literatura cruel es ética porque nos desenseña, como la filosofía, porque revienta nuestros mitos más tranquilizadores, porque pone en tela de juicio nuestros valores y creencias, y al hacerlo así invita o empuja a una transformación del lector y por tanto de la sociedad en la medida en que la sociedad se compone, parcialmente, de lectores”. No se trata pues de una violencia gratuita o de una crueldad de espectáculo que esté allí para entretenernos o para sentir la adrenalina del *voyeur* y complacer los deseos del espectador, sino de “romper los tabúes, transgredir, ir más allá de lo que la sociedad está dispuesta a aceptar”, para provocar así su auto-crítica.

Lo que Ovejero nos propone en su conferencia es acercarnos a una literatura que nos saque del espacio cómodo, de los “cuentos que acunan”, y buscar a los autores que nos acerquen a esas zonas oscuras que nos desacomodan, porque nos siembran un hábito intelectual y emocional de sospecha hacia los falsos maniqueísmos. No hay buenos y malos, sino una constante revisión de lo que consideramos bueno y malo dentro de la complejidad de los sentimientos y las acciones humanas. La crueldad nos recuerda el exceso de violencia innecesaria, y entonces nos hace críticos de las instituciones que la provocan, de los acomodados sociales que la cobijan, y por tanto de la posibilidad de una transformación de fondo.

Escuchar la conferencia de Ovejero nos da el coraje para retar los juicios baratos (de libros y de realidades) y para buscar una crítica más sutil. Parece, a fin de cuentas, como si la ética de la crueldad nos invitara a proponer que lo que es, puede no ser.

#### Bibliografía recomendada

José Ovejero, *La ética de la crueldad*, Anagrama, 2012.

Clément Rosset, *El principio de crueldad*, Pre-Textos, 1994.



## Conversación con Marina Perezagua sobre su libro *Leche*

23 de abril, Campus Estado de México

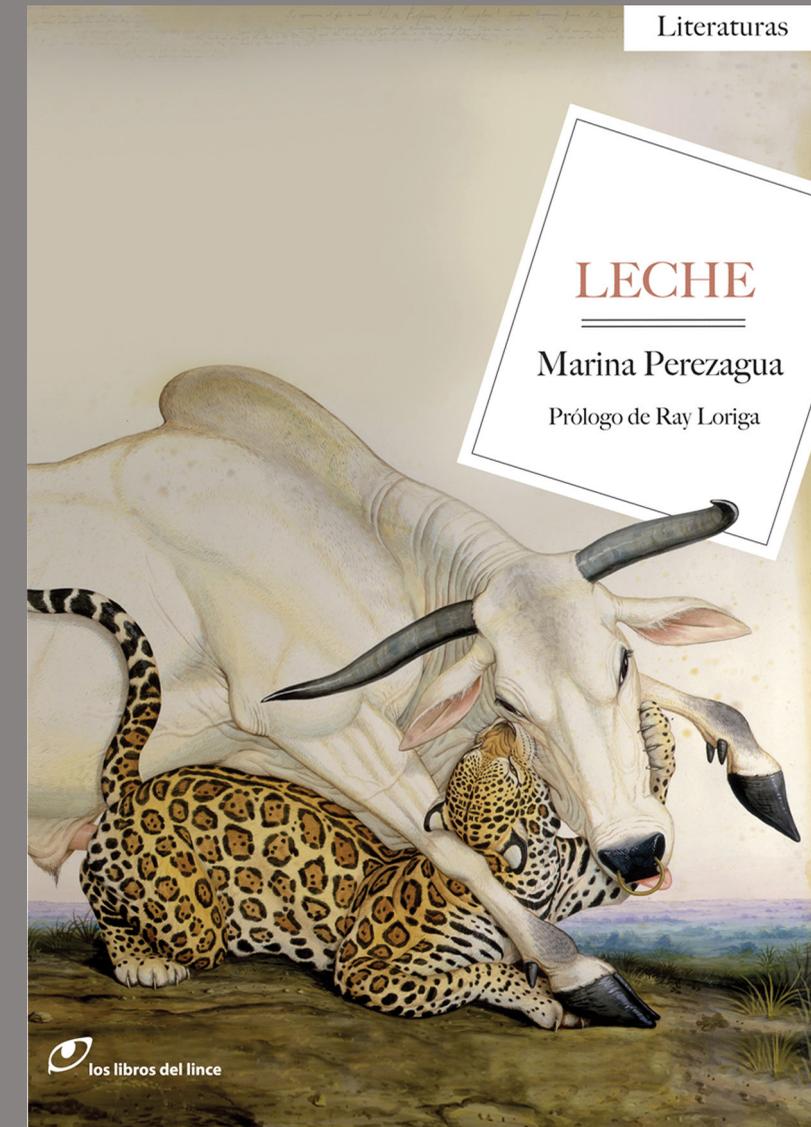
### Un mundo más grande

Roberto Domínguez Cáceres / Campus Estado de México

Conocida ya por sus relatos concisos de criaturas salidas de abismos de la imaginación, *Criaturas abisales*, esas que no aparecen todos los días en la superficie de los estereotipos de medios masivos, Marina Perezagua llegó al Campus Estado de México para presentar su obra *Leche* el 23 de abril de 2014.

Ese día celebramos con ambas, la autora y su obra, la vigencia del libro como sustancia nutricia, como liga que conforma una comunidad y la mantiene unida en torno a un imaginario capaz de provocar conversaciones, como ésta, que perduran. Todos los lectores de una obra literaria conforman una comunidad, más informal o anónima a veces, que comparte inquietudes y disfruta hallazgos porque ha imaginado, con más o menos fortuna, a propósito del mismo texto de origen. Hemos tenido la fortuna de imaginar junto a Marina Perezagua a propósito de su estética y de su literatura.

Como parte de las actividades del programa Pasión por la Lectura, centenares de alumnos, profesores y colaboradores de la comunidad del campus leímos los cuentos de *Leche*. Las reacciones fueron diversas: algunos lectores quedaron confundidos, otros sorprendidos, muchos más agradecidos ante la originalidad de los personajes, la adjetivación y el secreto que ronda todas las historias contenidas en el volumen. Durante la sesión, hubo suficientes preguntas entre los lectores para provocar otra larga conversación con la obra, esa que se conduce con las expectativas del lector tendidas como puentes entre lo dicho y lo figurado, que se alarga con las meditaciones provocadas por una imagen o una metáfora, que se continúa al paso de los días, que se recuerda cuando lo leído se nos



*Ese día celebramos con ambas, la autora y su obra, la vigencia del libro como sustancia nutricia, como liga que conforma una comunidad y la mantiene unida en torno a un imaginario capaz de provocar conversaciones, como ésta, que perduran.*

aparece como revelación en lo cotidiano. Éste es uno de los muchos méritos de los relatos con los que Perezagua teje la gran historia humana revisada desde sus fluidos: sangre, lágrimas, sudor o semen expresados como metáforas de una sustancia común: la leche.

La conversación se complementó magníficamente con una presentación multimedial a cargo de José Manuel Suárez Noriega, cuyas imágenes mostraron la amplia tradición de la figura de la madre nutricia en varias culturas aparentemente lejanas, pero que vistas en el horizonte que nos propone su lectura de *Leche* están más cerca que nunca. Entre ellas, la *Caridad romana*, óleo sobre tela de 1873 del pintor mexicano Luis Monroy, expuesta en el Munal de la ciudad de México, que fue muy apreciada por la autora.

*Leche* también permitió que en diversas materias de Literatura, de Cine, de Música, durante el semestre se investigaran asuntos representados en los mundos de los personajes y su peripecia. Fue posible indagar los sentidos profundos de la palabra “leche”, que se convierte en el texto en la sustancia aludida, perseguida o anhelada que remite siempre



*Conversar sobre lo que hemos leído es extender nuestra experiencia con el texto, es ir más allá de lo individual hacia el descubrimiento de una solidaridad peculiar originada por un producto de la imaginación. Imaginar el mundo que se relata en Leche es conocerlo de otro modo, en el que caben las versiones del otro, nuestras respectivas disidencias y nuestras esperanzas.*

a un estado proteico, al origen de todas las historias, a la pregunta seminal, ésa que todos tenemos que formularnos y para la que el texto literario es sólo una posible respuesta.

Para los lectores más jóvenes fue muy estimulante discutir sobre asuntos como la lactación masculina, las cicatrices de las víctimas de una guerra, una muerte simulada o el sostener la respiración para liberarse del aire opresivo, con los que se va conformando el imaginario que nos propone esta magnífica literatura.

Marina Perezagua conquistó a su auditorio en el Campus Estado de México porque transmitió con elegancia y precisión el sentido de su escritura: la provocación, el cuestionamiento desde las formas del arte verbal. Para ella, una historia nace de la evocación, de la pregunta, de la inquietud, y el texto que la soporta, como el lino sostiene la pintura, es un escenario y un espejo. El lector es un actor que ve un mundo y se reconoce en él.

Toda escritura es un acto de representación así como toda lectura es una conversación con varias voces. En *Leche* las estrategias narrativas se convierten en persuasivas: nuestra voz se va asimilando en la de los personajes, en la del narrador, y vamos cediendo nuestros particulares modos de entender un adjetivo, un sustantivo, una emoción, un recuerdo infantil, a otros sentidos. Todo esto es sustancia figurada en estos relatos como la experiencia común, humana.

Conversar sobre lo que hemos leído es extender nuestra experiencia con el texto, es ir más allá de lo individual hacia el descubrimiento de una solidaridad peculiar originada por un producto de la imaginación. Imaginar el mundo que se relata en *Leche* es conocerlo de otro modo, en el que caben las versiones del otro, nuestras respectivas disidencias y nuestras esperanzas.

#### Bibliografía recomendada

Marina Perezagua, *Leche*, Los libros del Lince, 2013.



XXVII PREMIO JAÉN DE NOVELA

**JULIÁN HERBERT**

**Canción de tumba**

LITERATURA RANDOM HOUSE

CONFERENCIA

## **La literatura y el norte de México**

Impartida por Julián Herbert

30 de abril, Campus Monterrey

### **Julián Herbert, la literatura, el branding y el norte de México**

María Teresa Mijares / Campus Monterrey

Para Julián Herbert, hablar de la literatura del norte de México no es lo mismo que hablar de la literatura y el norte de México. Él mismo originario del norte, nacido en Coahuila, el escritor aborda en su charla esta relación de la literatura y el norte a través de un recorrido que nos llevará desde la narconovela hasta lo que él considera el día de hoy la punta de la lanza del último *branding*: los nuevos cronistas de Indias. Este fenómeno de *branding* se ha comercializado en tres etapas, según propone Julián Herbert: primeramente, con la narconovela, “el gran disparador de la literatura del norte de México, específicamente a través de la obra de Elmer Mendoza”. Posteriormente, con la *Golden Age* coahuilense. Y, finalmente, con la redefinición de la crónica mexicana y la consideración de nuevas posibilidades estéticas y estilísticas. En esta redefinición de la crónica mexicana el escritor subraya el impacto de la publicación en 1995 de *La rebelión de las cañadas: origen y ascenso del EZLN*, de Carlos Tello Díaz, y la irrupción de la violencia y de la guerra contra el narcotráfico en la vida cotidiana del norte, particularmente en los últimos ocho años. Entre estos “nuevos cronistas de Indias” se encuentran Alejandro Almazán, Diego Enrique Osorno y Carlos Velázquez.

*Este fenómeno de branding se ha comercializado en tres etapas, según propone Julián Herbert: primeramente, con la narconovela, “el gran disparador de la literatura del norte de México, específicamente a través de la obra de Elmer Mendoza”. Posteriormente, con la Golden Age coahuilense. Y, finalmente, con la redefinición de la crónica mexicana y la consideración de nuevas posibilidades estéticas y estilísticas.*



*Visto así, el fenómeno literario aparece más como un constructo editorial que cultural y “hablar de literatura nortea es sobre todo hablar de un branding”, de “una marca que se ha vendido no sólo a nivel nacional sino internacional”.*



Además de este recuento histórico, considero que Herbert construye su reflexión panorámica sobre la literatura y el norte a partir de tres asuntos. El primero de ellos tiene que ver con lo que ya he comentado al inicio: el reconocimiento o el papel que el escritor parece adjudicar en la existencia de lo literario a las editoriales, la comercialización y el mercado. Más que tratar la literatura nortea como una manifestación cultural, propia de un espacio, Herbert hará hincapié en varias ocasiones a lo largo de su charla en tratarla como una marca —un *branding*, como dice él—, producto de una relación con las editoras, quienes parecen ser responsables de encontrar en los mercados “vetas que sí funcionan”. Visto así, el fenómeno literario aparece más como un constructo editorial que cultural y “hablar de literatura nortea es sobre todo hablar de un *branding*”, de “una marca que se ha vendido no sólo a nivel nacional sino internacional”. Esta postura estará presente a lo largo de toda su charla. Sin embargo, el escritor planteará también dos preguntas cuyas respuestas nos acercarán más a considerar la relación del norte y la literatura como una dinámica cultural cuyo movimiento construirá una tradición nortea lingüística, literaria y editorial. Así, el posicionamiento ante una realidad geográfica, la relación con el espacio,

la mirada al norte desde el mismo norte o desde fuera, la voluntad evangelizadora de la retribución: todo esto consolida, según propone Herbert, lo que hoy conocemos y reconocemos como literatura nortea.

Por otro lado, al buscar precisar qué es lo nortea de esta literatura, emergen en la charla de Herbert el protagonismo de la geografía, el espacio y el paisaje y la relación del escritor con el terruño. El norte se realiza como espacio literario a partir de la división territorial; el norte es lo que no es el centro y lo que no es tampoco el sur del país. Pero, como apunta Herbert, este norte es muy grande y muestra también división territorial, por lo que es factible hablar de varios nortes, pero sobre todo, del noreste y el noroeste. Si bien Herbert señala en varias ocasiones que la influencia del país y los modos del otro lado de la frontera van de lado a lado, se detiene también a diferenciar el norte del oeste y el del este en su relación con el otro lado de la frontera. Las líneas temáticas y la tradición

*En la relación literaria con el espacio, Herbert señala dos tipos de escritores: los que miran al norte desde el norte mismo y los que lo representan desde fuera.*

lingüística de uno y otro no son precisamente las mismas. La importancia del discurso de género en uno y otros nortes, que él reconoce con más presencia en el oeste debido a la cercanía —no sólo espacial sino académica— de California, es prueba de ello. En el noreste, en cambio, la cercanía con la frontera invitaría más a la convivencia de la cultura popular y la alta cultura. En la relación literaria con el espacio, Herbert señala dos tipos de escritores: los que miran al norte desde el norte mismo y los que lo representan desde fuera. En el primer caso, Daniel Sada y Jesús Gardea son representativos. En el segundo, Yuri Herrera, originario del estado de Hidalgo y ahora radicado en el sur de Estados Unidos, construye la mirada desde fuera. “La literatura del norte de México y la forma en que hemos imaginado esta literatura también está determinada por la postura ante lo geográfico de los escritores”.

De manera especial me agradó mucho que hacia el final de su charla Julián Herbert concediera un espacio para mencionar y reconocer algunos de los factores que colabora-

ron en la construcción del imaginario de la literatura en el norte, particularmente en el noreste de México. La aparición en los ochentas del suplemento cultural “Aquí vamos”, con Jorge Cantú de la Garza a la cabeza, resultó particularmente fructífera y generó el espacio literario para una ruptura lingüística que caracterizaría en parte a la literatura nortea, la cual “no sólo se estaba consolidando porque tenía un paisaje, se estaba consolidando porque tenía una actitud distinta frente al lenguaje”. Por otro lado, como el oficio de escritor no se aprende en las universidades, sino con otros escritores, en la práctica, Herbert rinde tributo también a los escritores que con un “espíritu evangelizador” y con deseos de retribución echaron a andar talleres, muchos de ellos itinerantes. En este sentido, Miguel Donoso Pareja, David Ojeda y José de Jesús Sampredo constituyen un importante esfuerzo. Felipe Montes, en Monterrey, es otro ejemplo. Y por último, el escritor da reconocimiento también a la voluntad local para apoyar lo literario, lo que ha permitido la existencia de proyectos editoriales consistentes y ha apoyado la promoción de autores, generando mercado y espacios de crítica.

Si la literatura del noreste —como propone Julián Herbert— “va de salida como fenómeno de mercado editorial” y si los mercados editoriales “van en decadencia”, ¿qué se puede decir para el futuro de la literatura del norte? El escritor rescatará de nuevo el regreso a la crónica, con sus nuevas posibilidades estilísticas y estéticas. Pero también señalará las oportunidades que brindan los nuevos formatos de publicación, es decir, hacia una literatura fuera del libro.

SEMINARIO

## The Digital World

Impartido por Frédéric Martel

2, 3 y 4 de septiembre, Campus Guadalajara

### Un solo mundo, varios internets

Gabriel Elizondo / Cátedra Alfonso Reyes

El periodista y sociólogo francés Frédéric Martel analiza en este seminario de tres sesiones el panorama mundial del internet. Martel argumenta que el internet no fomenta el diálogo global, sino un diálogo local que es acotado por las particularidades de cada región, lenguaje y cultura. Este seminario está basado en su libro *Smart. Internet(s): la investigación*, en donde estudió el acceso a internet en cincuenta diferentes países y se entrevistó con actores estratégicos de cada país que determinan la construcción del internet, como Carlos Slim en el caso de México.

En la primera sesión, Martel analiza el panorama mundial del internet desde un enfoque político, haciendo énfasis en el caso de países emergentes y potencias mundiales. En la segunda sesión aborda el tema desde un enfoque socioeconómico y habla particularmente de la tendencia mundial de construir ciudades inteligentes, mencionando casos como Estados Unidos, Rusia, Kenia, India, Brasil y Chile. En la tercera y última sesión analiza el panorama mundial del internet desde un enfoque cultural, explicando la relevancia de encontrar nuevos modelos de negocios para las industrias creativas y culturales, y también de curar la abundante información disponible en internet.



*El internet no fomenta el diálogo global, sino un diálogo local que es acotado por las particularidades de cada región, lenguaje y cultura.*



*Primera sesión: enfoque político*

Entre los países en vías de desarrollo con acceso a internet, el caso de Cuba es especialmente particular. Por las características de su régimen, el acceso a internet está restringido tanto a extranjeros como a locales y la velocidad de internet es lenta en general. Por ejemplo, existen lugares públicos para navegar en internet que están lejos de denominarse cibercafés, ya que necesitas presentar un ID y un agente del gobierno se encarga de navegar por ti. Además, navegar en estos lugares es carísimo para los locales, ya que cuesta diez dólares. Otra forma de conectarse al internet es usando un teléfono inteligente, y los locales tienen acceso a un correo electrónico cubano. Algunos tipos de empleados, como policías, médicos y escritores, tienen acceso a una conexión propia, pero la velocidad de internet no es mucho mejor.

Así como Cuba, existen otros países que están desarrollando su propio internet. Arabia Saudita, Líbano y Egipto, por ejemplo, son dueños de la cadena televisiva NBC, que es el mayor proveedor de internet en el mundo árabe y el Medio Oriente. Como consecuencia del surgimiento del internet y de las primaveras árabes, los contenidos uniformes que ofrecía la cadena televisiva tuvieron que adaptarse a los de cada país, y ahora desarrollan contenidos personalizados para Egipto, Marruecos, Arabia Saudita, Líbano y Siria. Este caso ilustra cómo la globalización creó una televisión única, un discurso único, y después con el internet se fragmentó.

Actualmente 2.5 mil millones de personas tienen acceso a internet a nivel mundial, y se pronostica que para 2019 este número se duplicará, principalmente por el acceso a teléfonos inteligentes. En Kenia, por ejemplo, existe un gueto llamado Kibera, donde gran parte de su población carece de acceso a servicios básicos, pero cuentan con teléfonos celulares básicos para acceder a internet.

*Martel argumenta que la aparición de múltiples actores en internet será más frecuente, pero esto no pondrá en riesgo la preponderancia de Estados Unidos en las próximas décadas.*

La apertura mundial al acceso del internet no implica que los países quieran abrirse a los contenidos mundiales. China, por ejemplo, ha desarrollado su propio internet con el fin de controlar la información a la que accede su población y de proteger su identidad cultural. Este país cuenta con sus propias versiones de redes sociales: Alibaba (Amazon), Baidu (Google), Renren (Facebook), Youku (YouTube) y Weibo (Twitter). También hace censura cibernética, aunque se complica cada vez más con el intercambio de información en tiempo real.

Martel argumenta que la aparición de múltiples actores en internet será más frecuente, pero esto no pondrá en riesgo la preponderancia de Estados Unidos en las próximas décadas. El sistema estadounidense tiene una ventaja competitiva al fomentar la creatividad y la innovación. Esto lo logra mediante un sistema de filantropía privado con deducción de impuestos, un marco jurídico que protege la libertad de expresión, una política interna que favorece la diversidad cultural y un mercado que apoya el capital de riesgo. Bajo estas condiciones no es de sorprender que el internet surgiera en Estados Unidos.

El marco legal para internet creado por Estados Unidos es utilizado a nivel mundial, incluso por países antagonistas como China, Cuba y Rusia. Martel argumenta que la regulación internacional del internet debe hacerse en conjunto con Estados Unidos y otros países que procuren un internet libre, y que la prioridad debe ser regular a los actores y no al internet. El futuro debate se concentrará en proteger la privacidad, asegurar la reubicación de datos y garantizar el control de datos.

#### *Segunda sesión: enfoque socioeconómico*

El impacto que tiene el desarrollo tecnológico en la generación de riqueza ha motivado a los países a aumentar el acceso a internet para toda su población. Silicon Valley es el prototipo mundial de la ciudad inteligente que todo país quisiera tener, una ciudad progresista cuya vinculación entre academia, iniciativa privada y gobierno ha generado renombradas compañías *start-ups* como Google. Además, el internet ha permitido revitalizar zonas marginadas de la ciudad al movilizar recursos y empoderar a las personas con conocimiento. Qué tan exitosos han sido los países al implementar el internet para desarrollar una ciudad inteligente o más inteligente es la pregunta que busca responderse en esta sesión.

Bangalore, India, es de acuerdo a Martel un buen ejemplo de ciudad inteligente exitosa. Esta ciudad era antes una zona militar, tiene una larga tradición generando *software* para compañías de Silicon Valley y fue donde se instauró el primer *call center* asiático. Al crearse la Universidad InfoSys, la población india aprendió a reestructurar su economía utilizando tecnologías de información. India sigue desarrollando *software* para los estadounidenses, pero busca desarrollar tecnología que apele a las necesidades de su población y generar una apuesta más creativa, sobre todo en el tema de redes sociales, móviles, *analytics* y servicios de nube.

Conza City, cerca de Nairobi, Kenia, es un ejemplo de una ciudad inteligente que Martel considera no exitosa. Su principal argumento es que es complicado construir una ciudad inteligente donde no existe ya una ciudad. El caso de Kenia es un tanto irónico, debido a que Nairobi tiene problemas de servicios primarios. No obstante, el gobierno quiere

*Silicon Valley es el prototipo mundial de la ciudad inteligente que todo país quisiera tener.*

*La creación de estas ciudades inteligentes no puede ser algo dictado únicamente por el gobierno. Debe existir una dinámica socioeconómica vital a manera que se puede construir la ciudad inteligente desde la base hacia arriba.*

que Conza City sea un centro donde florezcan las compañías *start-ups*. Cabe mencionar que Kenia ha creado compañías *start-ups* muy interesantes que operan sobre teléfonos celulares básicos. M-Pesa, por ejemplo, habilita los teléfonos celulares como tarjetas de débito y se puede hacer envíos de dinero a lo largo del país.

Martel considera que la creación de estas ciudades inteligentes no puede ser algo dictado únicamente por el gobierno. No basta proveer a un lugar con internet. Debe existir una dinámica socioeconómica vital a manera que se puede construir la ciudad inteligente desde la base hacia arriba; por lo mismo hay que aceptar la contracultura, la experimentación, la toma de riesgos y la investigación y el desarrollo. Las universidades y las organizaciones sin fines de lucro juegan un papel importante, ya que pueden intentar cosas sin asumir los riesgos, a diferencia de la iniciativa privada y el gobierno.

*Antes percibíamos la cultura como un producto, pero ahora es un servicio transmitido en línea a través de la nube y en ocasiones de manera ilimitada.*

De acuerdo al Fondo Monetario Internacional, el internet y los teléfonos celulares son importantes para la movilidad social. Esta institución asegura que aumentar el 10% del acceso a internet en una población disminuye en un porcentaje considerable el nivel de pobreza. Martel agrega que no hay estudios que validen esto, pero cree que tanto el internet como el teléfono celular son actores clave. En un futuro el debate ya no será en torno a la brecha digital (habilidad de acceder al internet) sino en torno al alfabetismo digital (habilidad para utilizar el internet).

#### *Tercera sesión: enfoque cultural*

La manera en como accedemos a la cultura ha cambiado a partir del internet. Antes percibíamos la cultura como un producto —libro, CD, DVD, etc.—, pero ahora es un servicio transmitido en línea a través de la nube y en ocasiones de manera ilimitada. Empresas como Amazon, Spotify, Netflix, entre otras tantas, han entendido esta nueva forma de distribuir cultura y, por lo mismo, se han colocado estratégicamente en este mapa digital.

Esta manera de acceder a la cultura ha generado a la par nuevos modelos de negocios. Esto se puede observar en la industria musical a través de cuatro modelos: el

modelo iTunes, donde pagas y descargas el servicio; el modelo de radio inteligente, donde accedes al servicio transmitido de manera gratuita, pero que tiene anuncios; el modelo de suscripción, donde pagas por el servicio, pero es de mayor calidad; y el modelo de *crowdfunding*, donde pagas una pequeña cantidad de dinero para ayudar a una compañía *start-up* (o artista independiente, en el caso de la música) a crear proyectos innovadores.

En este panorama digital, el debate sobre cómo controlar la piratería sigue sin resolverse. Por una parte, los gobiernos buscan que los contenidos culturales no sean consumidos ilegalmente, y por otro lado, los usuarios quieren contenidos que cumplan sus expectativas de calidad y precio. El concepto de *copyright* está en el corazón de este debate, ya que no logra llegarse a un consenso sobre qué tan restringidos deben estar los contenidos. Esta misma restricción puede perjudicar su distribución, y lo que se busca es que los contenidos sean cada vez más accesibles. Martel argumenta que la industria finalmente tendrá que adaptarse a las necesidades del usuario.

Las industrias culturales y las organizaciones sin fines de lucro, como las orquestas, los museos, las bibliotecas, los teatros, entre otros, también han tenido que adaptarse al internet. Ahora buscan maneras en cómo pueden extender sus servicios por internet. La Orquesta Sinfónica de San Francisco, por ejemplo, realiza transmisiones en vivo por YouTube y tiene una página web donde puedes consultar información didáctica sobre música, y está disponible en varios idiomas.

La abundancia de información disponible en internet también puede ser abrumadora para el usuario. Por esta razón, la curaduría de información se ha vuelto una actividad más relevante en internet. Actualmente existen dos modelos: el modelo élite, donde algún experto te dice qué es lo valioso; y el modelo inteligente, donde el algoritmo de comportamiento de varios usuarios, incluyendo tus amigos, determina qué es lo valioso. De acuerdo a Martel, la curaduría inteligente será el modelo que irá ganando mayor terreno en el mundo digital.

#### Bibliografía recomendada

- E. Schmidt y J. Cohen, *The New Digital Age. Reshaping the Future of People, Nations and Business* Hodder and Stoughton Limited, 2013.
- J. S. Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, PublicAffairs, 2004.
- D. Throsby, *Economics and Culture*, Cambridge University Press, 2001.
- M. Gladwell, "Small change", *The New Yorker*, 4 (2010), 42-49.



SEMINARIO

## Historia cultural del humanismo

Impartido por Jacinto Choza

22, 23, 24 y 25 de septiembre, Campus Monterrey

### El recorrido del humanismo

Rafael M. de Gasperin Gasperin / Campus Monterrey

Jacinto Choza tituló *Historia cultural del humanismo* al seminario ofrecido en el mes de septiembre de 2014 por la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey.

En la narrativa del humanismo, el autor nos lleva por seis apartados que nacen con el valor de la historia cultural y caminan a través de los significados de la riqueza y el trabajo, la polis, la comunicación, la escritura, el humanismo y la ciudadanía. Todo ello con la pretensión de una universalización de la *Humanitas*, que implica tarea titánica y compleja de construir la antropología filosófica hispanoamericana.

El doctor Choza hace ver en su seminario cómo el ser humano se ha construido a sí mismo entre *Homo rationalis*, el Animal simbólico y *Homo videns*, desde donde ha proclamado el fin de la historia y la muerte de sí mismo y sus dioses.

El ser humano en la historia cultural del humanismo es una narrativa que parte de la declaración de la ignorancia y que irá pasando por diversos bienes raíces en el Paleolítico, el Neolítico y Posneolítico.

Menciona Choza que en el Paleolítico la mujer será el bien raíz a partir del cual se asienta la cultura. Basadas en grupos nómadas de alrededor de cincuenta personas y en donde no existía el lenguaje predicativo, se construyen las primeras organizaciones sociales.

Deviene de allí la revolución neolítica, donde la tierra será el bien raíz que, bajo estructuras de centro y límites manifiestas en la ciudad amurallada, provoca el tránsito hacia una economía de subsistencia (casa) y de producción (agricultura), donde la escritura, con el lenguaje predicativo, hace producir y reproducir las nuevas formas de comunicación de la *Humanitas*.

Con la evolución de estas formas predicativas y teniendo como bien raíz al dinero en el Posneolítico, “surgía un nuevo comportamiento intelectual, derivado de un nuevo modo de organizar y desarrollar la vida y derivado de haber comprendido que la cultura es más radical que la razón, y que la racionalidad científica es una modulación de la razón que acontece y se altera según la variación de los parámetros culturales” (Choza, 18).

Así pues, Choza clasifica la historia cultural del humanismo en tres periodos: 1. Lo humanamente paleolítico, que tipifica como aquello que es anterior al nacimiento de la polis; 2. Lo humanamente neolítico, donde se ubica el periodo de la polis; 3. Lo posneolítico, donde el autor reflexiona sobre lo que significa la superación de la polis:

Para estudiarlo, y por razones que se irán viendo más adelante, vamos a dividir el tiempo de la especie humana sobre el planeta en tres periodos, a saber, el paleolítico superior, que se admite comienza hace 50.000 años, el neolítico, que comienza hacia el milenio 10.000 a. c., y el postneolítico, cuyos inicios vamos a situar en el siglo XX.

En cada uno de esos periodos el bien raíz fundamental es diferente; en el paleolítico, la mujer; en el neolítico, la tierra y, en el post-neolítico, el dinero, y en cada periodo los rasgos básicos de la organización de la vida y de la autocomprensión del hombre son también distintos (Choza, 86).

Con esta clasificación, que se presenta tanto en el libro como en el seminario, el autor llega a la afirmación de que “sin ciudad, sin polis, no hay propiamente hombre en el sentido de que antes de la polis el hombre no ha alcanzado todavía la plenitud propia de la esencia humana” (Choza, 18).

Y tal tesis nos conduce —en manos del autor de la narrativa literaria y verbal— a la pregunta troncal del humanismo: “¿Significa la superación de la polis una alteración real a la esencia humana, más allá o más acá de aquella plenitud?” (Choza, 20).

En el seminario ofrecido por la Cátedra Alfonso Reyes, Jacinto Choza invita a los jóvenes de menos de treinta años que creen sistemáticamente en el progreso a preguntarse



***Nuevas formas de habitar el mundo  
y un nuevo “lenguaje” en una aldea global  
son las exigencias del posneolítico,  
en cuanto se vive un cambio de era.***

***El siglo XXI vive  
en la memoria histórica  
del eterno retorno  
al justo medio  
y el bien común  
que ofreció teóricamente  
Aristóteles y que hacían  
al ser humano no quedar  
en el riesgo  
de la orfandad.***

Cuando los medios de comunicación tienen a todo el mundo informado de todo, el fallo en la consecución de ese modelo unitario de humanismo, de esa igualdad esencial, o su ruptura, provoca en los seres humanos que son habitantes del mundo, pero no ciudadanos de un Estado-nación de los que proclaman y promueven el modelo de humanismo en vigor, una experiencia o una vivencia de orfandad completa. De orfandad política, desde luego, pero también quizá (y esto no es ajeno a los fundamentalismos) de orfandad religiosa, de orfandad absoluta (Choza, 301).

El siglo XXI vive en la memoria histórica del eterno retorno al justo medio y el bien común que ofreció teóricamente Aristóteles y que hacían al ser humano no quedar en el riesgo de la orfandad, porque “la experiencia de ser unos exiliados de la polis en la que podrían alcanzar una plenitud que les es debida, la experiencia de ser unos exiliados de la ciudadanía, y, por tanto, unos exiliados de la esencia humana” (Choza, 301).

En el posneolítico se espera que las nuevas estructuras sociales, políticas, económicas e institucionales regresen del exilio humano a sus habitantes.

#### Bibliografía recomendada

Jacinto Choza, *Historia cultural del humanismo*, Thémata-Plaza y Valdés, 2009.

por este *progreso de la humanidad* y para quién ha valido “la pena”, así como el tipo de cambios y cosas drásticas que ha generado y que se manifiestan en un *nuevo* tipo de vida que sólo podría que entenderse desde el poshumanismo del posneolítico.

Los periodos paleolítico y neolítico cumplieron su labor antropológica brindando a las relaciones humanas su permanencia por medio del territorio y el lenguaje. Toca ahora al posneolítico la creación de sus formas, donde territorio y lenguaje deben ceder.

Nuevas formas de habitar el mundo y un nuevo “lenguaje” en una aldea global son las exigencias del posneolítico, en cuanto se vive un cambio de era, por lo que la antropología filosófica está obligada moralmente a brindar nuevos textos “reconfortantes y con aire fresco en que se respiran unas panorámicas... amplias” (Choza, 24).

El siglo XXI, siguiendo a Choza, está inmerso en la polémica de los términos. Habremos de distinguir en el periodo posneolítico lo humano alrededor de los matices y texturas de la posmodernidad y la tradición; la antigüedad y la vejez; la identidad y la pluralidad; la universalidad y la particularidad; el Occidente y el Oriente; lo global y lo local.

Las afecciones y afectaciones que la economía provoca en flujos interconectados y especulativos generan en el posneolítico desanclajes a los sistemas clásicos de la generación y distribución de la riqueza:

DIÁLOGO

## 1914: guerra y política

Con Alan Knight y Javier Garciadiego

6 octubre, Campus Ciudad de México

### 1914: guerra y política en América y Europa

Lourdes Epstein / Campus Ciudad de México

En el marco de las celebraciones de su décimo quinto aniversario, la Cátedra Alfonso Reyes recibió a dos connotados historiadores del ámbito internacional: el doctor Alan Knight y el doctor Javier Garciadiego. Ambos estudiosos de la Revolución mexicana ofrecieron una interesante conversación titulada: 1914: guerra y política.

Garciadiego abrió la charla mencionando que 1914 es un año importante porque en él se concentran fechas cabalísticas que resumen los acontecimientos político militares de gran calado en el marco de la Revolución mexicana: la invasión a Veracruz (abril), la toma de Zacatecas (junio), con su corolario político de los Pactos de Torreón (julio), y Teoloyucan (agosto), en donde se firma el acuerdo en el que el ejército federal y el gobierno huertista reconocen su derrota y el triunfo de la Revolución; también es el momento histórico en el que termina el antiguo régimen y comienza el movimiento revolucionario. Lo importante, dice Garciadiego, no es sólo recordar la fecha, sino comprender el proceso y su significado. La cuarta fecha relevante ocurre en octubre, cuando comienza la Soberana Convención, conocida erróneamente por muchos como la Convención de Aguascalientes, pero que también sesionó en otras ciudades. Un quinto acontecimiento importante de 1914 es el impacto de la Primera Guerra Mundial en la Revolución mexicana.



Tocó el turno a Alan Knight y mencionó que también Europa conmemora los cien años del inicio de la Primera Guerra Mundial, llamada entonces “Gran Guerra” en desconocimiento de que vendría una segunda. Según Knight, esta conmemoración ha convocado a diversos debates y la producción de nuevos estudios sobre el tema. El historiador inglés propone tres enfoques para ligar en 1914 la historia de México y la de Europa.

El primero corresponde a entender cómo México fue afectado por la guerra. Dado que no participa en ella y que el impacto económico que padece es menor al de otros países, la guerra no fue tan importante. El país estaba en medio de una gran revolución y sólo por su relación con Estados Unidos la guerra tuvo en México un impacto económico en cierto sentido positivo, principalmente por las exportaciones de petróleo y minerales.

Desde una segunda perspectiva, la guerra fue positiva para México porque distrajo a Estados Unidos, permitiendo proteger los recursos e intereses de México y restringir su intervención. En 1915, Estados Unidos se ve obligado a reconocer a Carranza para evitar que Alemania cree conflictos entre ambos. En 1916, Estados Unidos interviene para tratar de capturar a Pancho Villa, pero sin éxito, pues ya estaba involucrado con la guerra en Europa.

El tercer aspecto en el que se relacionan la Revolución mexicana y la Primera Guerra Mundial es que ambas fueron guerras totales, por el reclutamiento masivo, un enorme ejército convencional, el uso de artillería pesada y gran cantidad de bajas (mortalidad

*La primera parte de la Revolución fue una guerra asimétrica. La transición se da entre los años 1913 y 1915 con la formación de grandes ejércitos convencionales como la División del Norte. Estados Unidos apoya en febrero de 1914 con abastecimiento de armas a los rebeldes y Villa puede formar un ejército profesional y fuerte.*

bélica). La Revolución deja una huella en cuanto a reformas, pero también en cuanto a la violencia que se experimentó.

Abundando en el tema, Garciadiego retoma un elemento de política internacional no oficial acontecido en 1914, cuando Alemania trata de crear un conflicto entre México y Estados Unidos, para distraer a este último y para que invirtiera sus recursos bélicos en México. En el caso del ataque de los villistas a Columbus, por ejemplo, existe una multi-causalidad, que implica que, aunque Alemania no causó el hecho, sí que aprovechó este conflicto entre México y Estados Unidos para favorecer su causa. En esa misma línea, cuando Estados Unidos se retira a la guerra, Alemania genera abiertamente un conflicto conocido como el telegrama Zimmermann, en el que ofrece a México una alianza militar para que recuperara los territorios que perdió en el siglo XIX. Esta estrategia Alemania la usó con otros países también.

Knight coincide con lo dicho sobre la intervención de Alemania, pero sostiene que Villa actuó por cuenta propia, pues tenía razones para ser enemigo de Estados Unidos, ya que éste apoyó a las tropas carrancistas. Los alemanes pensaron en México y en Japón como aliados, pero ofrecieron a cambio una propuesta ilusoria que el gobierno de Carranza nunca tomó en cuenta. La primera parte de la Revolución fue una guerra asimétrica. La transición se da entre los años 1913 y 1915 con la formación de grandes ejércitos convencionales como la División del Norte. Estados Unidos apoya en febrero de 1914 con abastecimiento de armas a los rebeldes y Villa puede formar un ejército profesional y fuerte.

Garciadiego apuntó que el episodio del telegrama Zimmermann es una enseñanza negativa en relaciones internacionales: un ejemplo de lo que no debe hacerse. El ofrecimiento de Alemania para que México recuperara sus territorios fue considerado como improbable por Carranza, pues veía difícil que Alemania les hiciera llegar armas. Además estaba la dificultad de enfrentar a Estados Unidos cuando el ejército luchaba contra Villa y Zapata. Por el contrario, esta oferta demencial ocasionó que Estados Unidos se decidiera a entrar a la guerra. Y, cuando se dan cuenta de que Huerta está vencido, de que los ejércitos del norte avanzaban hacia el centro, Woodrow Wilson abre el mercado de armas en la frontera e impide que le lleguen a Huerta.

Knight concuerda con que la intervención de Alemania en la Revolución mexicana no fue tan importante como algunos historiadores proponen. México, como otros países, era considerado para estrategias de ataque de las grandes potencias, pues en Europa la guerra estaba estancada. Según Knight, estas estrategias constituyeron una búsqueda irracional para abrir nuevos teatros de guerra.



## Mesa Periodismo y democracia: una reflexión sobre la trayectoria de Juan Luis Cebrián

Con Juan Luis Cebrián, Antonio Caño, Julio Ortega y Amelia Valcárcel

8 de octubre, Campus Monterrey

### Cebrián, *El País* y de cómo el periodismo cambia al mundo

Aurelio Collado / Campus Monterrey

*El País* es hoy el periódico global. Así se autodescribe desde octubre de 2014. Es un periódico, es global y sigue de la mano de su fundador, Juan Luis Cebrián.

Aunque Cebrián ya no está al frente de la dirección de *El País* —ahora lo dirige Antonio Caño—, Cebrián preside el grupo PRISA, una corporación líder en educación, información y entretenimiento de la que forma parte *El País*. Verlos, escucharlos y charlar con ellos juntos es una experiencia especial.

El tema que los convoca en el Tecnológico de Monterrey bajo el auspicio de la Cátedra Alfonso Reyes es un sencillo homenaje a Cebrián bajo el título “Periodismo y democracia: una reflexión sobre la trayectoria de Juan Luis Cebrián”.

Caño abre diciendo cosas que para el periodismo de la escuela de la objetividad y la verdad sonarían blasfemas: “*El País* es el periódico de referencia en español” y “*El País* salvó a la democracia en España” el 23F y lo hizo tomando posición, una muy clara, a través de un titular dictado por Juan Luis Cebrián: “El País con la Constitución”.

*El País* fundado por Cebrián asume una posición a favor de la democracia en España e impulsa lo que sería el fracaso del golpe del 23 de febrero de 1981 por parte de un grupo de militares. Con ese ejemplo bastaría para ilustrar que el periodismo, o al menos el periodismo que honestamente se asume en una posición y la promueve, cambia al mundo.

*La suma de dilemas que el periódico nos propone no es el mero registro del estado del mundo... sino nuestro modo actual de situarnos en el devenir público; esto es de leer, literalmente, el futuro.*

Julio Ortega

Sin embargo, desde que Cebrián fundó *El País* en 1976, ésa había sido la línea: democracia con la Constitución. Abierto y franco, el periodismo de Cebrián en sus propias piezas y en la cotidianeidad de *El País* se manifestó como un medio que encabezaba lo que sería la España posfranquista, con una mirada puesta primero en Europa y luego globalmente.

El homenaje a Cebrián organizado por la Cátedra Alfonso Reyes incluyó al crítico Julio Ortega, quien también como colaborador de *El País* y amigo de Cebrián abordó la perspectiva de la forma en la que el periodismo de *El País* produce una suerte de puente entre tiempos, conectando a sus lectores con el futuro a través de la crítica. Dijo Ortega: “La suma de dilemas que el periódico nos propone no es el mero registro del estado del mundo... sino nuestro modo actual de situarnos en el devenir público; esto es de leer, literalmente, el futuro”. “El mejor periódico es el mañana...”, debido a que la información excede al presente y nos catapulta al futuro por la vía de la crítica.

Criticar la trama autoritaria que sigue dominando la conversación pública es, para Ortega, la clave del periodismo crítico e independiente. De esta suerte, el periódico de mañana es una agenda, afirmó. Y se puede agregar a esto que es en ese sentido una guía y más allá: el periodismo independiente y crítico construye el mundo, no sólo lo transforma. *El País* de Cebrián coadyuvó a la construcción de la democracia española en su fundación en 1976 y, en los momentos de amenaza y agresión del golpe de estado del 23F, sustentó a esa España democrática en ciernes que había ayudado a levantar, con su titular “El País con la Constitución”.

Sentada a la izquierda del propio Cebrián, la filósofa Amelia Valcárcel articula una reflexión que parte de la historia del siglo XX español, donde encuentra que la generación del 98 fue definitoria para proyectos periodísticos que naufragaron en la dictadura; hasta



*El periodismo independiente y crítico construye el mundo, no sólo lo transforma.*

*La transición española tiene que ver directamente con la generación de 1968 y con un intento de recuperar los valores de la Ilustración. No se puede entender España sin América Latina y viceversa, y el futuro de la cultura y el idioma español está en América Latina y no en España.*



el momento en que *El País* fundado por Cebrián nace como una sinécdoque de la España posdictadura. *El País* se llama así porque, afirmó Valcárcel, “no se podía llamar *La Nación*”.

Valcárcel define una de las dimensiones de *El País* como el periódico que logró estabilizar una nueva élite en la España que concluyó una transición exitosa hacia la democracia, y advierte: la transición española inició en 1898, cuando España empezó a salir del ensimismamiento y buscó su lugar entre las naciones. Hoy, dice, España es quien es en el concierto europeo, pero “nuestra comunidad es ésta”, al referirse a la expansión de *El País*, a su versión latinoamericana y global.

Al tomar la palabra, Juan Luis Cebrián afirma que, en todo caso, no se trata de un homenaje a su persona o su trayectoria, sino el reconocimiento a una generación. Durante el golpe militar del 23F de 1981, *El País* sale a la calle con el titular de “El País con la Constitución”, amenazado por una columna militar que avanzaba hacia sus instalaciones: “Salimos a la calle —dice Cebrián— con una noticia y lo que pensábamos de ella”.

Más de cincuenta años escribiendo periódicos hacen que Cebrián se defina como periodista y escritor. Después, con la precisión que caracteriza a un periodista, explica que, sencillamente, *El País* se llama así simplemente porque era un nombre que estaba libre para el registro, porque *La Nación* ya estaba registrado. Ante el halago de decir que *El País* es un periódico bien escrito, Cebrián responde: “es un trabajo de equipo”.

Al retomar la reflexión sobre la transición española propuesta por Valcárcel y llevada hasta 1898, Cebrián responde sí. Desde luego está la huella ahí, pero, agrega, la transición española tiene que ver directamente con la generación de 1968 y con un intento de recuperar los valores de la Ilustración. Otra forma de ver España en donde América Latina está presente. No se puede entender España sin América Latina y viceversa, y el futuro de la cultura y el idioma español está en América Latina y no en España.

Cebrián concluye afirmando: los periódicos forman parte del sistema de la democracia representativa, son el cuarto estamento de la Revolución francesa y es el sistema del Estado nación y la democracia representativa lo que está en crisis; por tanto, el replanteamiento de *El País* conduce a lo global, conduce a reformular *El País* como “el periódico global”.

CONFERENCIA

## **1914: Guerra total en México y Europa**

Impartida por Alan Knight

8 de octubre, Campus Guadalajara

### **1914: Paralelismos entre México y Europa**

Raúl de Aguinaga Vázquez / Campus Guadalajara

El pasado 8 de octubre del 2014 tuvimos la dicha, en Campus Guadalajara, de contar con la presencia del historiador experto en la Revolución mexicana: Alan Knight. Pocas veces nos encontramos con la fortuna de tener acceso de manera directa y presencial a fuentes de información tan vastas y completas. La Cátedra Alfonso Reyes nos brinda esa oportunidad.

Con el título “1914: guerra total en México y Europa”, Knight establece un paralelismo entre dos conflictos bélicos que pocas veces son estudiados así, pues se presentan por costumbre como aparentemente disímbolos. Sin embargo, a través del riguroso lente de aumento de nuestro investigador, notamos que los contrastes son menores a los puntos de coincidencia en cuanto a lo que se entiende por guerra total.

Por otra parte, el estudio tan coherentemente hilvanado del que nos hace partícipes Alan Knight ayuda a que sigamos el desarrollo de los acontecimientos, sus causas y consecuencias, y por ende que entendamos nuestra revolución de forma a la par lógica y lúcida. Nuestros estudiantes siguieron al historiador por un camino conocido, pero con una nueva y brillante iluminación.

A portrait of Alan Knight, a man with a full grey beard and glasses, wearing a dark suit, a light blue shirt, and a patterned tie. He is looking directly at the camera with a neutral expression.

*Con el título “1914: guerra total en México y Europa”, Knight establece un paralelismo entre dos conflictos bélicos que pocas veces son estudiados así, pues se presentan por costumbre como aparentemente disímbolos. Sin embargo, a través del riguroso lente de aumento de nuestro investigador, notamos que los contrastes son menores a los puntos de coincidencia en cuanto a lo que se entiende por guerra total.*

*Uno de los principales “motores” de la Revolución fue el uso del ferrocarril*

Es importante establecer lo que se entiende como guerra total, aquella “que involucra la movilización total de los recursos de la sociedad para una lucha prolongada”, tal como lo describe Knight, de acuerdo con la definición de Michael Howard. Este lineamiento nos será de gran utilidad para entender el enfrentamiento bélico en un contexto más amplio al que estábamos acostumbrados.

Entre los múltiples puntos que Alan Knight releva, destaco algunos que considero enriquecen nuestra perspectiva, al menos la propia. El uso de la tecnología, la mortandad, el trato a los prisioneros, y el ejército federal versus los revolucionarios, particularidades de esta revolución.

Uno de los principales “motores” de la Revolución fue el uso del ferrocarril. Esto permitió el desplazamiento de ejércitos —de ambos bandos, aunque no de la misma manera— entre grandes distancias. Es obvio que el mítico caballo sirvió, sobre todo en terrenos escabrosos. No debemos olvidar otros medios de comunicación, como el telégrafo.

Las armas vieron también un avance tecnológico. Alan Knight hace hincapié en el hecho de que la manera de conseguir armamento, principalmente por los revolucionarios, era el contrabando desde Estados Unidos. Así se pasó de la Winchester 33 a la Mauser, y más tarde incluso a la ametralladora.

La mortandad es un tema importante por delicado, por el devastador índice de pérdidas que sufrió el pueblo mexicano: 2.7%. Knight hace una comparación ilustrativa con las guerras en Europa, que coloca a nuestro país con el doble de muertes que Gran Bretaña y con casi las mismas bajas que Alemania.

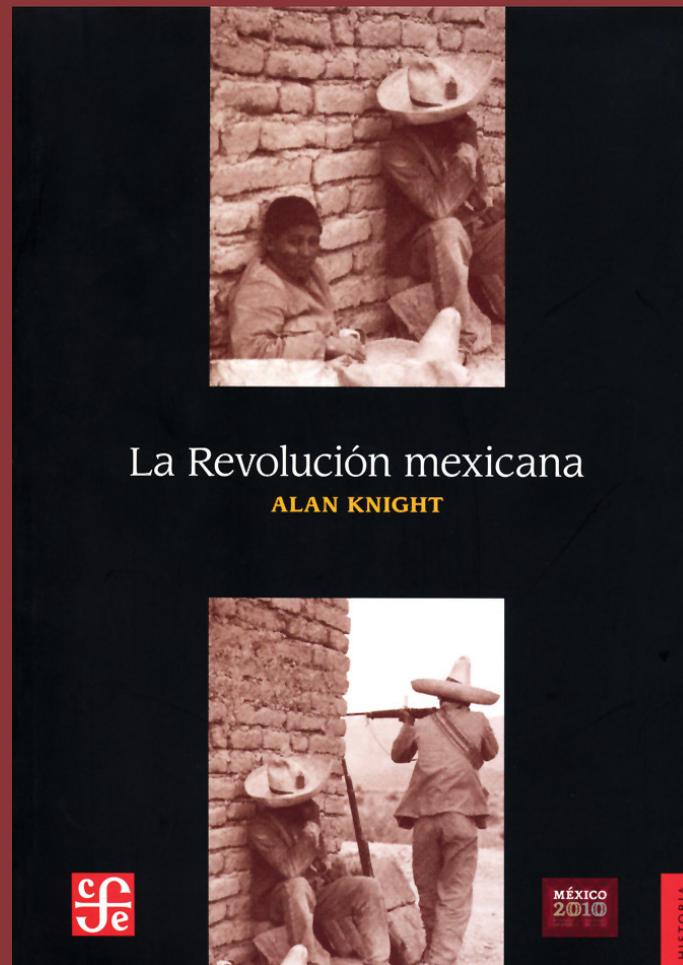
Otro de los rasgos característicos que destaca es el hecho de que no hubo campos

de concentración de prisioneros. Las principales razones que nuestro expositor da es el problema para alimentarlos y para desplazarse con ellos. En lugar de aglutinarlos o eliminarlos, los soldados rasos eran invitados a formar parte del ejército revolucionario. La excepción fueron los jefes con altos rangos.

Medular para entender el desarrollo y desenlace de la Revolución resulta tomar en cuenta cómo se formaron sendos bandos. Mientras que la mayoría de los revolucionarios se unían a la causa de manera un tanto voluntaria, el ejército federal sufría no sólo bajas sino deserción. Para aumentar sus filas, los federales se vieron obligados a reclutar de manera forzada —afuera de cines, en la calle— a una población carente de entrenamiento, y más que nada de motivación. Eso terminó por establecer el desbalance entre ambas fuerzas y explica por qué no se puede dar por hecho que el ejército mexicano estuviera bien adiestrado, entrenado para enfrentar a quienes la mitificación pone erróneamente como simples vándalos. Alan Knight nos lo aclara.

Finalmente, debo reconocer que esta reseña, por cuestiones de espacio, deja fuera no sólo muchos datos sino también la objetiva visión y explicación que magistralmente Alan Knight nos brindó con su cátedra. Afortunadamente, los que tuvimos el privilegio de asistir o de verlo a través de la transmisión no perdimos detalle. Es entonces pertinente invitar a que visiten la videoteca de la Cátedra Alfonso Reyes.

*Huerta tuvo acceso al mercado de armas norteamericano; mas no así los revolucionarios, que debieron depender del contrabando de tales insumos. Tales circunstancias cambiaron dramáticamente en 1914, cuando el presidente Wilson levantó el embargo, permitiendo así la libre importación de armas hacia México y su acceso para las fuerzas revolucionarias.*



DIÁLOGO

## 1914: Guerra, política y frontera

Con Alan Knight, Octavio Herrera y Mario Cerutti

9 de octubre de 2014, Museo de Historia Mexicana, Monterrey

### México y Europa en 1914, nuevas miradas sobre la naturaleza del conflicto armado

Eva Rivas / Campus Monterrey

Como parte de los festejos conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial (1914-2014), la Cátedra Alfonso Reyes, en colaboración con el Museo de Historia Mexicana y el Grupo de Estudios sobre el Noreste de México (GENTE), organizó una mesa de diálogo y reflexión entre historiadores sobre aquel dramático suceso. En esta ocasión se contó, como invitado especial, con el doctor Alan Knight, uno de los principales especialistas de la Revolución mexicana y, como comentaristas, el doctor Mario Cerutti y el doctor Octavio Herrera, especialistas en la historia del norte de México.

La ponencia presentada por el doctor Knight constó de dos apartados temáticos: el primero consistió en la exposición de una caracterización sobre las relaciones y posibles impactos mutuos entre el México revolucionario y la Europa en guerra; el segundo consistió en la exposición de una propuesta interpretativa, poco explorada, en torno a la Revolución mexicana, sobre la idea de considerarla como una *guerra total*, tal como se concibió la Primera Guerra Mundial. Es decir, si la guerra fue concebida en su expresión más violenta, en la que sólo se puede alcanzar o la victoria total o la derrota total, por lo que movilizan

y disponen de todos los recursos posibles para la destrucción del enemigo en combate. Para ello se vale de un análisis comparativo entre la Gran Guerra y la Revolución.

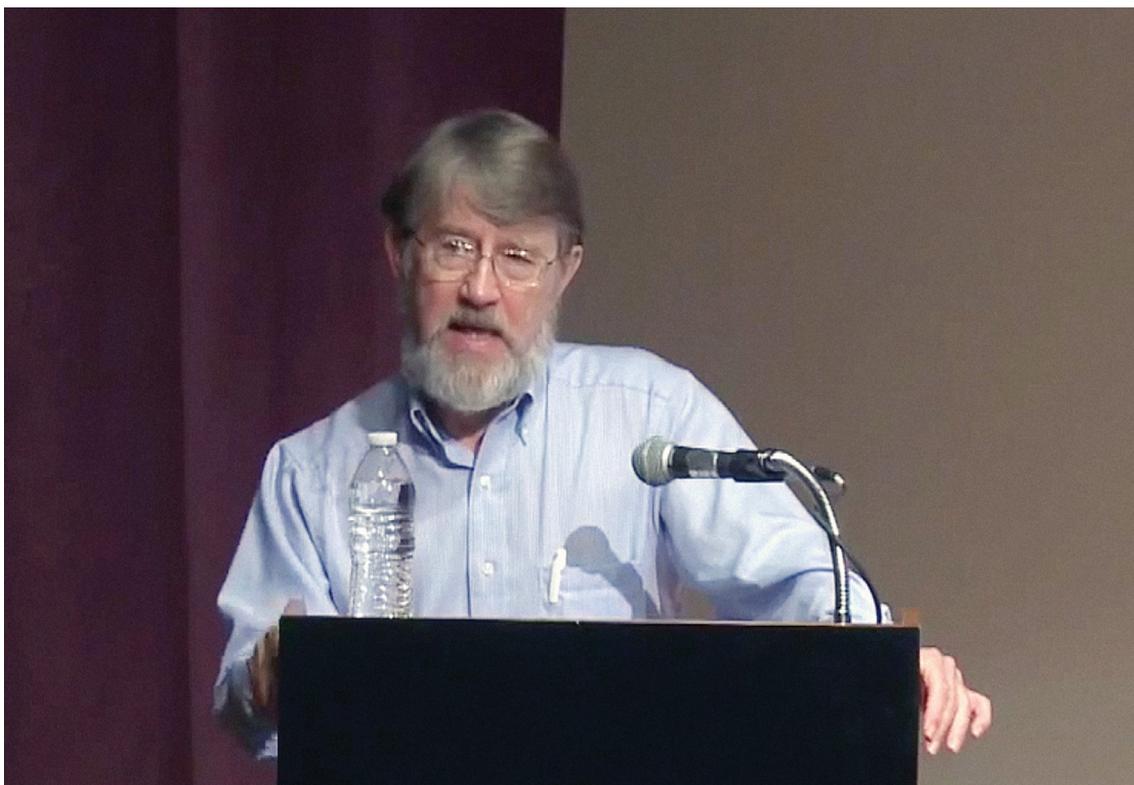
Sobre el primer apartado, el doctor Knight inicia con la aclaración de que ni la Revolución mexicana ni los posibles intereses sobre México figurarían entre las causas fundamentales de la Primera Guerra Mundial, ni esta última sería uno de los detonantes de aquélla. Las causas de la guerra en Europa han sido tema de muchos estudios y están claramente identificadas por los especialistas del tema; de igual forma las de la Revolución mexicana, especialmente a partir del centenario de la misma, en el que se desarrollaron múltiples ejercicios historiográficos, de carácter revisionista, sobre su naturaleza histórica. Sin embargo, en torno a las posibles conexiones entre la guerra europea y el conflicto armado en México hay dos aspectos importantes para tener en consideración: en todo caso, sobre cómo la Gran Guerra europea afectó la Revolución mexicana ya en marcha; y sobre las similitudes y diferencias comparativas entre los dos conflictos.

Para México la Primera Guerra Mundial fue “una bendición, comparando con otros países” de América Latina, según las propias palabras del doctor Knight. La Gran Guerra trajo al nuevo régimen revolucionario dos beneficios: en primer lugar, la Revolución obligó a los Estados Unidos a tomar una actitud de mayor tolerancia y reserva sobre los acontecimientos políticos en México, pues sus intereses principales y su atención se encontraban en el escenario europeo; segundo y debido a lo anterior, los factores internos tuvieron mayor peso que la política exterior norteamericana respecto a las caídas del régimen porfiriano y de la breve presidencia de Francisco I. Madero. Lo mismo puede decirse sobre el derrocamiento de la dictadura de Victoriano Huerta, pues su estrepitosa y acelerada caída también obedeció más a la dinámica política y militar interna que a las presiones bélicas y diplomáticas de los Estados Unidos de Norteamérica; en síntesis, que su influencia en este primer episodio de la Revolución mexicana fue bastante limitada.

Sin embargo, los acontecimientos posteriores a 1914 que dividieron a los revolucionarios en dos grandes fracciones ganadoras pero confrontadas sí representaron para los Estados Unidos de América un nuevo dilema. Al respecto, aclara Knight que todavía sigue vigente el debate en torno a la postura y el papel adoptado por el gobierno norteamericano a favor de una de ellas. Existen, por lo tanto, diversas interpretaciones al respecto; por ejemplo, hay investigadores quienes “piensan que apoyaron a Carranza por representar una postura más moderada, comparada con la de Villa y sus fuerzas radicales”. Sin embargo, Knight no comparte esta postura, pues tiende a ignorar la “lógica faccional” de los acontecimientos en el transcurso de la Revolución mexicana. En este sentido, debiera



tomarse en cuenta, por ejemplo, que en un principio el gobierno de los Estados Unidos le dio un trato favorable al general Villa, ya que éste respetó los intereses norteamericanos en sus dominios territoriales. De igual forma, en su momento, Huerta tuvo acceso al mercado de armas norteamericano; mas no así los revolucionarios, que debieron depender del contrabando de tales insumos. Tales circunstancias cambiaron dramáticamente en 1914, cuando el presidente Wilson levantó el embargo, permitiendo así la libre importación de armas hacia México y su acceso para las fuerzas revolucionarias. Tal hecho coyuntural representó un cambio cualitativo, al generar un importante incremento en la organización militar de los revolucionarios. En otras palabras, permitió una dramática transición en las formas de combate, al pasarse de una guerra de guerrillas hacia un modelo de guerra centralizada en el mando. De ahí que se configurara un nuevo escenario bélico en el que



los revolucionarios entablaron batallas ya bajo normas convencionales militares, de mayor alcance que las escaramuzas guerrilleras de los primeros tiempos.

Sin embargo, el doctor Knight advierte que la paulatina “profesionalización militar” de las fuerzas revolucionarias a partir de 1914 no sólo dependió del giro de la política exterior norteamericana, sino que deben también considerarse ciertas tradiciones regionales de los ejércitos revolucionarios. Habrá que tomar en cuenta la larga tradición militar de autodefensa local de la sociedad norteña, la conformación de un ejército socialmente más diverso, procedente de una “sociedad móvil”; a diferencia del ejército sureño, formado principalmente por campesinos alzados en defensa de los intereses de su “patria chica”. Además de lo anterior, en la opinión de Knight, los sonorenses contaban con Álvaro Obregón, el que fuera considerado en su momento como “el gran genio napoleónico de la Revolución”.

De esta mezcla de experiencias locales y fuertes liderazgos personales surgiría un ejército convencional, bien dotado de armas importadas de los Estados Unidos, provenientes de un intercambio intensivo de productos locales de gran valor comercial, como los

minerales, pecuarios y agrícolas (por ejemplo, el algodón de la Comarca Lagunera). Dichas condiciones sociales marcarían diferencias relevantes respecto al desempeño futuro de las facciones del norte y la del sur, pues las primeras mostraron “una mejor actuación como ejércitos profesionales al momento de llevar a cabo campañas fuera de su territorio originario y enfrentar al ejército federal”.

Es por ello que el doctor Knight considera que la Revolución mexicana adquirió ciertos rasgos distintivos de un modelo de “guerra total” si se le compara con la Gran Guerra. Para sostener dicha interpretación ofrece una serie de cifras descomunales sobre los esfuerzos para allegarse recursos económicos, entre intercambios comerciales, trueques, confiscaciones y demás estrategias para adquirir el armamento, sobre el número de elementos que constituyeron las fuerzas armadas, las estimaciones hechas sobre las muertes en combate y de civiles, así como ciertas características de las operaciones militares y tácticas de combate, que nos invitan a pensar sobre las dimensiones del conflicto armado.

La conferencia del historiador inglés despertó un gran interés entre el público; permitió, a la vez, que Octavio Herrera y Mario Cerutti, los historiadores que lo acompañaron en la mesa, ofrecieran atinados comentarios sobre las perspectivas propuestas por el doctor Knight, mediante un análisis pormenorizado del fenómeno revolucionario en la frontera norte.

En perspectiva, el diálogo entablado entre historiadores y amantes de la historia, aquel 9 de octubre de 2014, cuyo pretexto para congregarse fue la reflexión sobre lo que sucedió un siglo atrás, en 1914, puede considerarse como uno de esos momentos excepcionales, en el que se presentó un variado abanico de reflexiones sumamente sugerentes y reveladoras sobre el complejo fenómeno de la Revolución mexicana y su relación con la Primera Gran Guerra Mundial. Sin lugar a duda, la investigación histórica sigue ofreciendo nuevas perspectivas y visiones que nos permiten ahondar aún más sobre la naturaleza de los conflictos sociales contemporáneos.

TALLER DE ANÁLISIS DE

## “El ahogado más hermoso del mundo”, de Gabriel García Márquez

Impartido por Julio Ortega

11 de octubre, Feria Internacional del Libro Monterrey 2014

### El acto heroico de construir lectores

Irma Nydia Lagunas Beltrán / Campus Eugenio Garza Lagüera

Hay quien afirma que difundir la literatura entre los adolescentes no es una acción sencilla pues durante el proceso de lectura que realizan hay gran cantidad de distractores que los atrapan y los desvían del camino, de la meta final. Adentrarse al universo textual y descubrir la riqueza oculta entre los distintos niveles que lo constituyen resulta para algunos jóvenes una verdadera odisea, un camino tortuoso que no desean recorrer y terminan vencidos. Tristemente, no logran el acto heroico de conquistar el texto. Sin embargo, echar las redes al mar de la juventud para atrapar lectores, acompañarlos como un guía a través del bosque de los signos ocultos en un texto —que deberán descifrar—, ha sido una tarea del crítico Julio Ortega. Lo anterior ha sido posible gracias a los talleres de análisis literario que se imparten a través de la Cátedra Alfonso Reyes.

Acercar a los jóvenes lectores hacia la literatura bien puede constituir una acción noble y, por tanto, propia de un héroe. Particularmente, el taller de análisis relacionado con el cuento *El ahogado más hermoso del mundo*, del escritor Gabriel García Márquez, re-



*Echar las redes al mar de la juventud para atrapar lectores, acompañarlos como un guía a través del bosque de los signos ocultos en un texto —que deberán descifrar—, ha sido una tarea del crítico Julio Ortega.*

sultó una aventura heroica con un desenlace significativo para los jóvenes que asistieron al evento realizado en octubre de 2014, en el marco de la Feria Internacional del Libro Monterrey.

A través del proceso comunicativo que operó durante el taller, se generó una relación analógica equiparable al quehacer heroico, tema que, curiosamente, Ortega abordó para el análisis del cuento. Ortega adentró a los estudiantes al texto a través de su discurso y les expuso la significación que a su juicio subyace en la historia, y a partir del concepto héroe reconstruyó la historia creada por Márquez.

Para Ortega, el pueblo descrito en la historia es desolado, carente de vida y requiere de un héroe que lo libere de su pobreza, de su aburrimiento. Por ello, cada mirada proveniente de los personajes atribuye al ahogado lo que necesita y lo que hasta ese momento ha estado ausente de sus vidas. La mirada infantil le atribuye la curiosidad, la ilusión, el juego. Los niños juegan con el ahogado en la playa y la acción los acerca a la felicidad, emoción poco conocida.

En cambio, la mirada adulta de los hombres y el primer contacto físico que estos tienen con el ahogado los acerca a una realidad hasta ese momento desconocida para ellos. Lo palpan, lo exploran y buscan elementos, objetos conocidos por ellos y pertenecientes a su realidad, para equipararlos con el enorme cuerpo y así aprehender su significado. En cambio, las mujeres descubren en el hombre la belleza, cualidad ausente en sus respectivos maridos. Y a través de la belleza se adentran a la dimensión del Eros.

Cuando las mujeres deciden velarlo y tejen la mortaja para el muerto, echan a volar su imaginación e imaginan que el ahogado le pertenece a cada una. Lo imaginan como el hombre que traería felicidad, alegría a sus vidas, y, sin darse cuenta, no sólo ellas sino quienes han tenido contacto con el ahogado son modificados y encuentran una razón que los une: el funeral para el ahogado. A partir de este momento la preparación del funeral se convierte en festividad para el pueblo, en un acto significativo para sus habitantes.

Para Bajtín, referido por Ortega, el héroe expuesto en la historia de Márquez es una figura popular que pertenece a la cultura del carnaval. El ahogado es hiperbolizado e irónicamente no debe morir para lograr su hazaña como refundador del pueblo; ya está muerto y a través de su muerte trae vida al pueblo. Su imagen carnavalesca, su figura desproporcionada, gloriosa, construida por la imaginación popular, da sentido y vida al pueblo, que gracias a él ahora será conocido como el pueblo de Esteban.

A través de las distintas miradas de los habitantes se construye el significado del ahogado, y a su vez se construye lo que necesita el pueblo. Ortega afirma que estas dis-

tintas miradas de los personajes, este reconocimiento que cada uno hace del ahogado, se relaciona con las etapas que se requieren para crear el conocimiento. Cada mirada constituye una reconstrucción, una etapa del proceso cognitivo, y el ahogado adquiere un significado trascendente para el pueblo: los constituye como comunidad, y en ese sentido la comunidad crea su propio héroe. Es decir, se descubre el qué y para qué sirve.

A través del discurso Ortega reconstruye no sólo el significado subyacente en la historia, sino también el significado del ejercicio lector. Cada idea expuesta conforma un tejido interpretativo en la mente de sus receptores. Las acciones leídas en el texto se resignifican y generan nuevas ideas, nuevo conocimiento. La palabra previamente leída por los jóvenes se estimula a partir de la mirada de Ortega, de su propio ejercicio lector, y entonces el texto se dimensiona y adquiere un significado distinto al que el joven obtuvo en el primer acto de la lectura.

Al igual que los habitantes del pueblo conforman la comunidad a partir del significado que construyen en torno al ahogado, el discurso de Ortega constituye una comunidad de lectores que son guiados para descubrir el significado oculto en el texto. La palabra cobra vida en la mente de cada joven y, sin duda, los acerca al Eros, a la felicidad que nace de la palabra misma una vez que es aprehendida. Esa tarde de octubre, quienes estuvimos presentes en la charla también fuimos seducidos por el ahogado más hermoso del mundo.

#### Bibliografía recomendada

Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Alianza, 1987.

Gabriel García Márquez, "El ahogado más hermoso del mundo", en *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (pp. 47-58), Diana, 1986.



***¿Ha habido pueblos  
que no tengan dioses?  
Si los ha habido  
no han dejado rastro.***

Amelia Valcárcel

SEMINARIO

## **Las religiones en el mundo contemporáneo**

Impartido por Amelia Valcárcel

13, 14 y 15 de octubre, Campus Monterrey

### **De las religiones particulares a la ética universal: un camino sinuoso**

Ana Laura Santamaría / Campus Monterrey

¿Qué son los dioses? ¿Cómo surgió el monoteísmo? ¿Son las religiones compatibles con una ética universal? La filósofa española Amelia Valcárcel nos lleva en este seminario por un apasionante recorrido a través de los orígenes de las formas religiosas, algunos de sus desarrollos más notables y los retos para construir una moral compartida e irrestricta.

Durante la primera sesión, titulada “Los hechos y los mitos”, Amelia Valcárcel nos invita a pensar sobre el papel fundamental que las religiones han jugado en el proceso de hominización, pues parece no haber registro de sociedades que no tuvieran una idea de dios o de dioses. Pero, ¿qué son los dioses? Sin duda pertenecen a una realidad que no funciona de la misma manera que la humana y tienen una voluntad propia —no necesariamente buena—, y lo más relevante es que tienen una influencia sistemática en nuestras vidas. Si a los dioses les fuéramos indiferentes, como en la filosofía de Epicuro, no tendría sentido ni invocarlos ni temerles; los dioses son dioses porque pueden operar en nuestras vidas, ya sea con arbitrariedad abyecta o con benevolencia. ¿Y Dios? ¿Es decir, el Dios de los monoteísmos, cómo y cuándo surge? El surgimiento del monoteísmo es un proceso fascinante, pues resulta evidente que en sus orígenes el primer monoteísmo no tiene claro

que es un monoteísmo, en los textos sagrados del antiguo testamento se refiere que un dios ha firmado una alianza con un pueblo y ha decretado “no tendrás otros dioses”, pero no menciona “yo soy el único dios”. Cuando el judaísmo llega a Alejandría y los textos sagrados son traducidos al griego, la idea de un dios único encontrará su fundamentación filosófica en el racionalismo griego, que ya planteaba la búsqueda de un principio único desde Anaxágoras y su concepto de “nous”. Así, el mensaje bíblico se universaliza en el Mediterráneo, que ya comenzaba a convertirse en un mar común, en una ecúmene, al confluir el judaísmo y la filosofía griega.

Un par de conceptos fundamentales para comprender las religiones positivas, es decir la práctica religiosa realmente existente, son la confianza y la pureza. Las religiones exigen creer en cosas muy difíciles para garantizar la confianza, la fe. Tanto la desconfianza como la impureza constituyen dos maneras de ponerse en peligro. El estado de impureza representa una situación tan grave que en él no podemos esperar sino desgracias. Todas las religiones proveen métodos para recuperar la pureza y tienen lugares y momentos especiales para reencontrarla, además hay personas que están más próximas a la fuente de la pureza, personas sacras. Estar cerca de los lugares y las personas sacras y realizar los rituales permite encontrar seguridad en medio de una vida que suele ser breve, violenta y desafortunada.

Las fuentes de pureza son tan poderosas que los lugares sacros permanecen aunque las religiones mueran y sean sustituidas por otras. Incluso, aunque los lugares se impurifiquen para destruir un pueblo y se conviertan en cementerios o en basureros, tratando de imponer la muerte donde antes se encontraba la seguridad y la vida, alguien, en algún momento, re-consagrará el lugar y restituirá la pureza.

Durante la segunda sesión, titulada “Las variedades religiosas”, Amelia Valcárcel es enfática en señalar que las religiones son mucho más que sistemas de creencias, son conjuntos prácticos que norman y dan sentido a la vida de los seres humanos, por tanto comparten la presencia de normas y de rituales. Ahora bien, ¿siendo conjuntos prácticos son homogéneos o no? Si bien todas tiene una finalidad parecida y siempre hay dioses y leyes, una de las formas más tangibles en la que difieren unas de otras es justamente en la formulación y el alcance de sus normas.

La ley está en medio de la religión porque de esta manera es legitimada y asegurada por los dioses. El cumplimiento de la ley y el restablecimiento ritual de la pureza aseguran la vida individual y social. En el caso de los Diez mandamientos del judaísmo, los cuatro primeros tratan de la relación con Dios, lo individualizan y, al hacerlo, individua-



***La religión no es sólo un conjunto de creencias  
es lo que le dice a un grupo humano cómo hay  
que vivir, y para ello tiene un renglón de creencias  
y un renglón de leyes.***

Amelia Valcárcel

lizan también al pueblo que firmó la alianza con él; en cambio los seis restantes norman las relaciones entre los seres humanos y permiten que exista una sociedad bien ordenada. La envidia, la calumnia, el robo y, por supuesto, el asesinato son disolventes sociales; así los mandamientos pueden concebirse como un excelente compendio normativo que más tarde saldrá de los templos para convertirse en ética.

Durante lo que Jaspers denomina tiempo axial (periodo comprendido entre el año 800 y 200 antes de Cristo) aparecerá el derecho romano. El enorme aval de la religión a la ley deja de ser importante y los códigos ya no necesitan la sanción divina. Ahora la ley, como en el ejemplo magnífico de Antígona, la construyen los hombres; así, las cosas de los dioses y las cosas de las leyes se separan. A la religión le queda la administración de los ritos de la pureza, éstos no se pueden convertir en derecho, pero tampoco los invalida el derecho. La propia Antígona invoca una ley de pureza que precede y prevalece sobre la ley cívica.

Las diversas formas religiosas tienen que ver con la manera en que cada religión se relaciona con las leyes, con el proceso en el que las normas pierden la legitimidad divina y se convierten en derecho o en ética. Amelia Valcárcel considera que algunas religiones son incompatibles con las formas políticas contemporáneas y explica el funcionamiento del sistema de castas del hinduismo, que, aunque está formalmente abolido, sigue determinando la vida de mil doscientos millones de personas. Las castas son compartimentos estancos que establecen con quién es posible casarse, comer, y de quién se puede recibir agua. Los brahmanes son los más puros y poseen las palabras sagradas, los chatrias con los guerreros y gobernantes y suelen ser los más ricos, los baixa son artesanos y comerciantes, y finalmente están los dalits o sin casa, cuya presencia, e incluso su sombra, es capaz de transmitir impureza.

Formas religiosas como ésta difícilmente podrán convivir con la democracia contemporánea que presupone la igualdad y la libertad de todos. Amelia Valcárcel se pregunta entonces: “¿Qué tiene que ver los monoteísmos con nuestras formas políticas, con una ética que se fabrica al margen de la religión?” La ética, a diferencia de la norma religiosa, no prescribe mandatos concretos y no se circunscribe a la propia comunidad religiosa, por el contrario, pretende establecer principios abstractos e irrestrictos. La pregunta clave en este sentido, como en la parábola del buen samaritano, resulta ser ¿quién es mi prójimo? Cuando una religión puede plantear como prójimo a cualquier otro está en camino de la universalidad a la que aspira la ética.

La tercera sesión, que llevó el título “Hacia una concepción posilustrada de las religiones”, inicia con la proyección de la imagen del toro Pasuhpatinah, que está en la puerta

del templo del mismo nombre en Nepal. Amelia Valcárcel muestra la imagen y nos explica que el toro es Shiva, nadie puede moverlo y mientras permanezca ahí nadie puede entrar al templo. La gente le toca la tica y luego su propia frente, es una manera de purificarse, de obtener “maná”, de obtener la “gracia”.

Todas las religiones establecen fuentes de impureza. Para el judaísmo una de las formas más graves de impurificación tiene que ver con los alimentos, pues considera prohibido el consumo de una gran cantidad de ellos, en cambio el cristianismo permite comer casi cualquier cosa. Amelia explica que el cristianismo es una herejía del judaísmo, rompió lazos con la religión madre al abatir varios de los ritos de pureza. Por ejemplo, mientras que en el judaísmo la muerte está fuera de los templos, el cristianismo realiza los entierros en lugares santos; mientras el judaísmo exige la circuncisión y es una religión excluyente, el cristianismo es expansivo y se permite admitir a cualquiera.

Bajo la influencia del judaísmo alejandrino y de las filosofías helenísticas estoicas y cínicas, el cristianismo resta importancia al rito y en lugar de mandatos concretos propone principios abstractos que sitúan al individuo en relación consigo mismo y con los demás y que dicen qué es la vida buena. Así, “se sale de los cauces de la religión abordando un sitio que suele ser el lugar por donde discurre la ética”; esto es posible porque en el Mediterráneo se estaba construyendo una sociedad universal, que sabía de sí misma, a la que sus dioses le estaban resultando insuficientes, y las éticas son esperables donde se fundan sociedades universales.

El cristianismo surge entonces como una religión con un profundo aliento ético y universalista, pero para regir la vida práctica también tiene que proponer un calendario, y para ello tuvo que hacer un ajuste ritual y coincidir con el calendario agrario de las antiguas religiones paganas. Así “se volvió cíclica una religión que era una ética no cíclica”. El cristianismo tiene un momento de configuración que dura tres siglos. Hacia los siglos III y IV se vuelve religión imperial con el edicto de Constantino, que la declara religión única.

En el siglo VII surge el tercero de los credos monoteístas: el islam. Si el cristianismo tardó doscientos cincuenta años en extenderse por todo el Mediterráneo, el islam tardó apenas cien años en expandirse desde Arabia Saudita, en el año de la hégira, hasta el sur de Francia. Amelia Valcárcel atribuye esta capacidad expansiva tanto a la violencia en sus orígenes como a la sencillez de su credo, que no se distrae en discusiones teológicas. Mahoma tiene una revelación y recibe de Alá, por medio del arcángel Gabriel, la recitación del Corán. Como hijos de Abram, comparte el compendio ético de los Diez mandamientos y agrega los cinco pilares del islam: la profesión de fe, la oración, la limosna, el ayuno y la peregrinación a La Meca.

*Todas las religiones nos trasladan cosas extraordinariamente arcaicas y muy complejas, nos trasladan vivencias que no hemos vivido y que vienen de tiempos que no podemos imaginar.*

Amelia Valcárcel



*Colofón: ¿Qué hemos de pensar de la religión?*

Amelia Valcárcel propone una concepción posilustrada de la religión y, siguiendo a J. G. Herder, afirma que las religiones son los registros del saber más antiguos de que la humanidad dispone; si queremos saber qué es la humanidad, tenemos que conocer, y a fondo, todas las formas religiosas. Por lo tanto no podemos enfrentarnos a la religiones como en el siglo XVIII, cuando, por ejemplo, Voltaire ve en la religión una colección de necedades y se consideraba necesario domar a las religiones positivas. “No son paparruchas, son memorias, son memorias que nos han llegado por caminos estrambóticos, pero son nuestra memoria del propio proceso de hominización”. Por este motivo es fundamental estudiarlas con interés e incluso con respeto. “Pero ya no pueden ser para nosotros el parámetro de lo que está bien y lo que está mal, ahora son ellas las que tienen que ajustarse a los nuevos saberes, a los derechos humanos, a la ética y a la decencia común”.

Bibliografía recomendada

K. Amstrong, *Una historia de Dios: 4000 años de búsqueda en el judaísmo, el cristianismo y el islam*, Paidós, México, 1996.

Victoria Camps y Amelia Valcárcel, *Hablemos de Dios*, Taurus, 2007.

M. Douglas, *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI Editores, 1970.

L. Dumond, *Homo hierarchicus: Ensayo sobre el sistema de castas*, 1966.

S. Huntington, *El choque de civilizaciones*, Paidós, 1997.

W. James, *Las variedades de la experiencia religiosa*, Península, 1986.

R. Otto, *Lo santo*, Revista de Occidente, 1965.

D. L. Pals, *Ocho teorías sobre la religión*, Herder, 2008.

M. Weber, *Ensayos sobre sociología de la religión*, Taurus, 1984.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

## ***El dios de Darwin,* de Sabina Berman**

Con Sabina Berman y Eduardo Parrilla

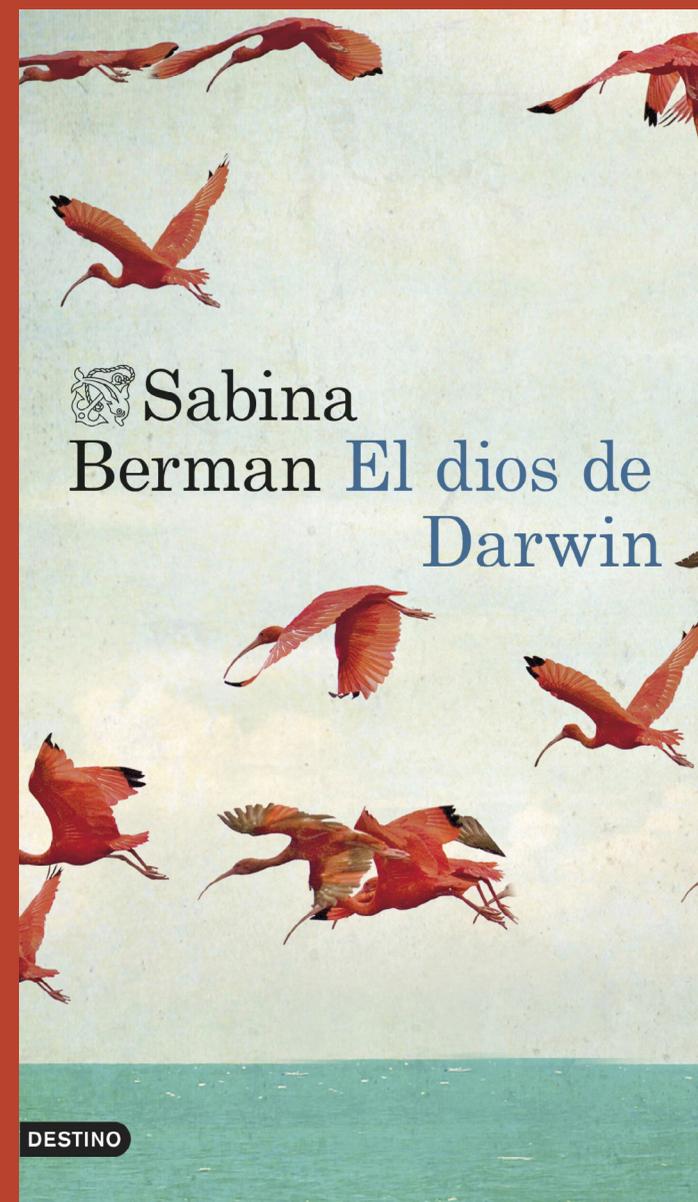
19 de octubre, Feria Internacional del Libro Monterrey 2014

### **El dios de Darwin según Sabina Berman**

Eduardo E. Parrilla Sotomayor / Campus Monterrey

El 19 de octubre de 2014 tuvimos la fortuna de contar con una de las voces más críticas de la literatura mexicana actual: Sabina Berman. La ocasión giró en torno a la presentación de su última novela, *El dios de Darwin*, sobre la vida y las ideas de Charles Darwin, el autor de *El origen de las especies*. Ante el tema que aún sigue siendo polémico sobre las implicaciones de la teoría evolucionista en el *Homo sapiens* frente a la creencia bíblica, de larga data, de que fuimos creados por Dios, la escritora respondió una a una las preguntas que, tanto el que esto escribe como algunas personas del público le hicieron.

*El dios de Darwin* es un *thriller* muy a la manera de esa serie de novelas que inició *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, en las que la intriga se halla detonada por un enigma histórico. El enigma de la novela de Berman surge de la inquietante pregunta ¿por qué el cadáver de Darwin, a quien se le llegó a llamar el asesino de Dios, fue sepultado en la Abadía de Westminster? La respuesta, que no aparece planteada de un modo directo en la novela, la da la propia Berman al informarle al público que hace apenas cinco años una bisnieta de Darwin dio a conocer una serie de textos que él había escrito sobre Dios. Al



***El enigma de la novela de Berman surge de la inquietante pregunta ¿por qué el cadáver de Darwin, a quien se le llegó a llamar el asesino de Dios, fue sepultado en la Abadía de Westminster?***

Am



*A Berman le preocupa que la ciencia sea incapaz de responder a preguntas del tipo ¿cómo nos llevamos los unos con los otros? ¿qué es el bien y el mal?*

momento de la muerte del científico, su familia optó por la censura y el ocultamiento de esos escritos. Al conocer la noticia de su publicación, Berman pudo tener acceso a ellos, los cuales fundamentaron la escritura de esta novela. En ésta, los escritos revelan con meridiana claridad la evolución del pensamiento de Darwin, de creyente a budista, pero sobre todo, de hombre que tuvo la osadía de sobreponer la ciencia a la fe.

La historia de la vida de Darwin es la de un hombre al que le toca liquidar la concepción mítico-religiosa del origen de la especie humana ante una concepción materialista-científica de su acontecer. Al relato bíblico se opone el relato de la evolución natural. Pero el conflicto de la novela no termina ahí, ya que Berman intercala otra trama paralela a la historia de la *Autobiografía teológica* de Darwin, hermosamente relatada en primera persona, la cual contiene las ideas de los escritos censurados. La protagonista de la otra historia se llama Karen Nieto, una bióloga marina que tiene la particularidad de ser autista, y a quien le toca la intempestiva misión de rescatar esa *Autobiografía teológica* de un intento de destrucción por parte de una organización fundamentalista. Un personaje llamado Franco es el brazo armado de esa misión detrás de la cual se hallan confabuladas las principales iglesias de Oriente y Occidente en una Santa Alianza. Al final, Karen Nieto logra burlar el intento de asesinato y derrotar a Franco, salvando así el documento en versión digital.

A la pregunta de qué fue lo que motivó a Berman a escribir esta novela, ella contesta que pertenece a una generación que dejó de creer en la Biblia. Su abuelo, en la lejana Polonia, había sido escriba de biblias toda su vida. La propia Berman había sido formada en colegios católicos, al mismo tiempo que sus padres eran ateos. Estas revelaciones de la escritora son importantes porque en la novela el tema de la creencia en Dios es esencial. Toda la novela parece girar en torno al dilema de escoger entre el relato religioso, desde el cual todo debe estar predeterminado de acuerdo al dogma, el mito y la fe, y el relato

científico, desde el cual toda explicación de la realidad debe fundarse en la experiencia objetiva, el conocimiento racional y la demostración. En la entrevista, Berman comenta al respecto que en la actualidad “no creemos en ninguno de los dos relatos”, pues si, por un lado, el religioso se ha desvaído en la incredulidad, “el científico no está alargado hasta abarcar nuestra vida cotidiana”. El relato de la ciencia, abunda, no es capaz de responder a nuestras preguntas de convivencia humana. Finalmente, sentencia que los dos relatos podrían dar la respuesta a las grandes interrogantes que conciernen a ella.

En medio de todo esto se halla una inquietud de raíz ética. A Berman le preocupa que la ciencia sea incapaz de responder a preguntas del tipo ¿cómo nos llevamos los unos con los otros? ¿qué es el bien y el mal? Pero lo más desgarrador en la novela es que la conducta de quienes defienden la visión religiosa dista mucho de propiciar las condiciones idóneas para conciliar un espacio de convivencia. La trascendencia de este conflicto aparece con todo dramatismo en el tema de las diferencias sociales e ideológicas sobre las que se argumenta en la novela. Son justamente los fundamentalistas quienes no pueden tolerar a los homosexuales y a otros seres diferentes. Nada más conviene recordar en la novela el capítulo 52, en el que Franco aborda el tema de la “confusión moral de la especie” y, sacado de sus casillas, enumera todo aquello que según él ha torcido el curso de la civilización en el plano moral: diversidad sexual, matrimonios entre gays, el aborto, operaciones de cambio de sexo y derecho a la eutanasia, entre otros. En consecuencia, su cruzada fundamentalista intenta promover un recomienzo capaz de acabar con todo eso.

La visión del mundo de Darwin es todo lo contrario de concebir un mundo perfecto e invariable. En la novela, el naturalista inglés descubre la imperfección inherente a los organismos vivos y el hecho de que a mayor diversidad mayor es la creatividad entre ellos. Sin embargo, la narradora también presenta a un Darwin preocupado por encontrar a través de la ciencia una explicación para el mejoramiento moral de la humanidad. De ahí su interés en plantear unas leyes positivas sobre la socialización de las especies y su acento en la cooperación. En la entrevista, Berman retoma el desafío aprendido con Darwin de utilizar el método científico con fines éticos. Se plantea, por ejemplo, que valdría la pena medir el bien y el mal del neoliberalismo. Ante la pregunta de si cree en Dios, ella responde, yendo a contrapelo de lo acostumbrado, “creo en el ánimo, en la vida como una fuerza indestructible”. Esta opinión es reveladora de que Berman es una personalidad auténtica que se mantiene firme a sus convicciones. La posición crítica que asume es valiente e innovadora. No es raro que el nutrido público asistente a la presentación de *El dios de Darwin* se haya mantenido en todo momento atento; no es raro que hayan aplaudido sus elocuentes argumentos.

#### Bibliografía recomendada

Sabina Berman, *El dios de Darwin*, Planeta, 2014.

Charles Darwin, *Autobiografía: recuerdos del desarrollo de mi mente y carácter*, Alta Fulla, 1987.

Charles Darwin, *El origen del hombre*, Editores Mexicanos Unidos, 1976.

Charles Darwin, *El origen de las especies*, Alianza, 2003.

**Hablar de libros  
es hablar  
de los contextos  
en los que se  
producen pero,  
sobre todo,  
en los que se leen.**

Cristina Rivera Garza



## **Conversación con Cristina Rivera Garza sobre su libro *El mal de la taiga***

13 de noviembre, Campus Toluca<sup>1</sup>

**La lectura, un ejercicio de apropiación: Cristina Rivera Garza**

Maricruz Castro Ricalde / Campus Toluca

Cristina Rivera Garza ocupa un lugar importante en la escritura en lengua española. Reconocida con galardones internacionales tan relevantes como el Sor Juana Inés de la Cruz (2001, 2009), el Ann Seghers (2005) y el Roger Callois (2013), sobresale en casi todos los géneros literarios: poesía, novela, cuento, ensayo. Es también una entusiasta de la exploración formal y, en este marco, las nuevas tecnologías le han permitido establecer otro tipo de diálogos entre la creación literaria, la realidad, las maneras de leer y los lectores que surgen, actos que también modelan sus propios textos. De esto da cuenta su novela más reciente hasta el momento, *El mal de la taiga* (2013), obra que circuló a la par que su revelador libro de ensayos *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación* (2013).

“Hablar de libros es hablar de los contextos en los que se producen pero, sobre todo, en los que se leen”, sostuvo la autora en su presentación en el Campus Toluca el 13 de noviembre de 2014. A lo largo de casi seis años, Cristina Rivera Garza formó parte del Departamento de Comunicación y Humanidades y en él desarrolló una intensa labor de promoción de la lectura. Evocó ese tiempo, recordó el frío característico de la zona y los

<sup>1</sup> También se realizaron conversaciones con Cristina Rivera Garza sobre *El mal de la taiga* el 12 de noviembre en Campus Ciudad de México y el 14 del mismo mes en Campus Estado de México.



***Rivera Garza invitó a interpretar su texto pensando en las condiciones de la sociedad mexicana actual; en los momentos tristes, graves, por los que atraviesa. Pero también a aceptar que no hay acercamientos equivocados. Reivindicó el papel creador de la lectura y de los nuevos significados que se generan cuando entran en contacto la palabra de quien escribe y la comprensión de quien lee.***

magníficos paisajes que, por cortesía del Nevado de Toluca, se divisan desde esta sede del Tecnológico de Monterrey. Tal vez por estar cerca de la atmósfera de la taiga, de inmediato se estableció un clima de complicidad entre la escritora y el público estudiantil que colmaba el auditorio.

La novela que se presentó fue la plataforma para tocar temas a los que es muy sensible y que asoman en toda su obra: los procesos de escritura; las rupturas con las estructuras literarias tradicionales; sus convicciones sobre la validez de acciones que persigan la equidad entre el género femenino y el masculino; los productos artísticos que son parte de una conversación más amplia, vinculada estrechamente con la realidad que nos circunda. De aquí que hubiera aportado algunas claves de lectura para disfrutar aún más *El mal de la taiga*.

Una lectura posible, dijo, es la historia de amor de una pareja. Tal vez ésta es la más convencional y una de las estrategias a las que recurrió para seducir a quienes tuvieran el libro en las manos. Mediante temáticas que forman parte de la cultura universal y convenciones literarias, como las pautas propuestas por el género negro o policial, se atenúa el nivel de ansiedad de quien se inquieta ante la introducción de otros elementos más oscuros y menos comprensibles. Por lo tanto, si bien es posible leer literalmente la novela y relacionarla con su título, también lo es su recodificación en el plano metafórico. ¿A qué otros males contemporáneos, entonces, alude el nombre de esta obra?; si los amantes son algo más que eso, ¿qué representan? Rivera Garza invitó a interpretar su texto pensando en las condiciones de la sociedad mexicana actual; en los momentos tristes, graves, por los que atraviesa. Pero también a aceptar que no hay acercamientos equivocados. Reivindicó el papel creador de la lectura y de los nuevos significados que se generan cuando entran en contacto la palabra de quien escribe y la comprensión de quien lee.

La novela, explicó, representó una serie de retos que ella misma se impuso. Algunos de ellos fueron: que se leyera como si fuera una traducción; que se desviara del ritmo de la enunciación y se apegara más a un estado de ánimo dictado por la música (por el *playlist* incluido en la obra); que siguiera tensando los límites entre la narrativa tradicional y lo que se resiste a ser descifrado. Se preguntó: ¿cómo llevar la novela al borde, a los extremos de lo comunicable, sin extraviar al lector? Algunas soluciones fueron: echar mano de espacios conocidos culturalmente (el bosque), prácticas cotidianas (la lectura de cuentos para niños), tópicos cercanos (las relaciones amorosas) mediante la invocación de formas narrativas populares, como las historias de detectives. Y, por primera vez, interactuó con un artista plástico (Carlos Maiques), cuyas imágenes funcionan más allá

de un rol ilustrativo. En ocasiones, explicó, los capítulos le llegaban al pintor a Barcelona y a partir de la obra escrita, boceteaba; pero lo más interesante fue el proceso inverso: de qué manera los dibujos que él le mandaba se adelantaban a la trama, la conducían, la moldeaban, le daban otra dimensión.

Después de títulos tan complejos como *La muerte me da* o *Verde Shanghai*, *El mal de la taiga* plantea una trama fácil, de extensión breve y pocos personajes. Esta sencillez es sólo en apariencia, pues los múltiples niveles de interpretación, las numerosas claves de lectura, las cuantiosas referencias culturales, la estructura de lo digital presente en toda la narración apuntan hacia uno de los grandes placeres de Cristina Rivera Garza: el encuentro con lectores y lectoras que comprenden que todo texto, por su naturaleza, invita a un ejercicio de apropiación.

#### Bibliografía recomendada

Cristina Rivera Garza, *El mal de la taiga*, Tusquets, 2013.

Cristina Rivera Garza, *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*, Tusquets, 2013.



## Diálogo con Pedro Juan Gutiérrez y Raúl Verduzco

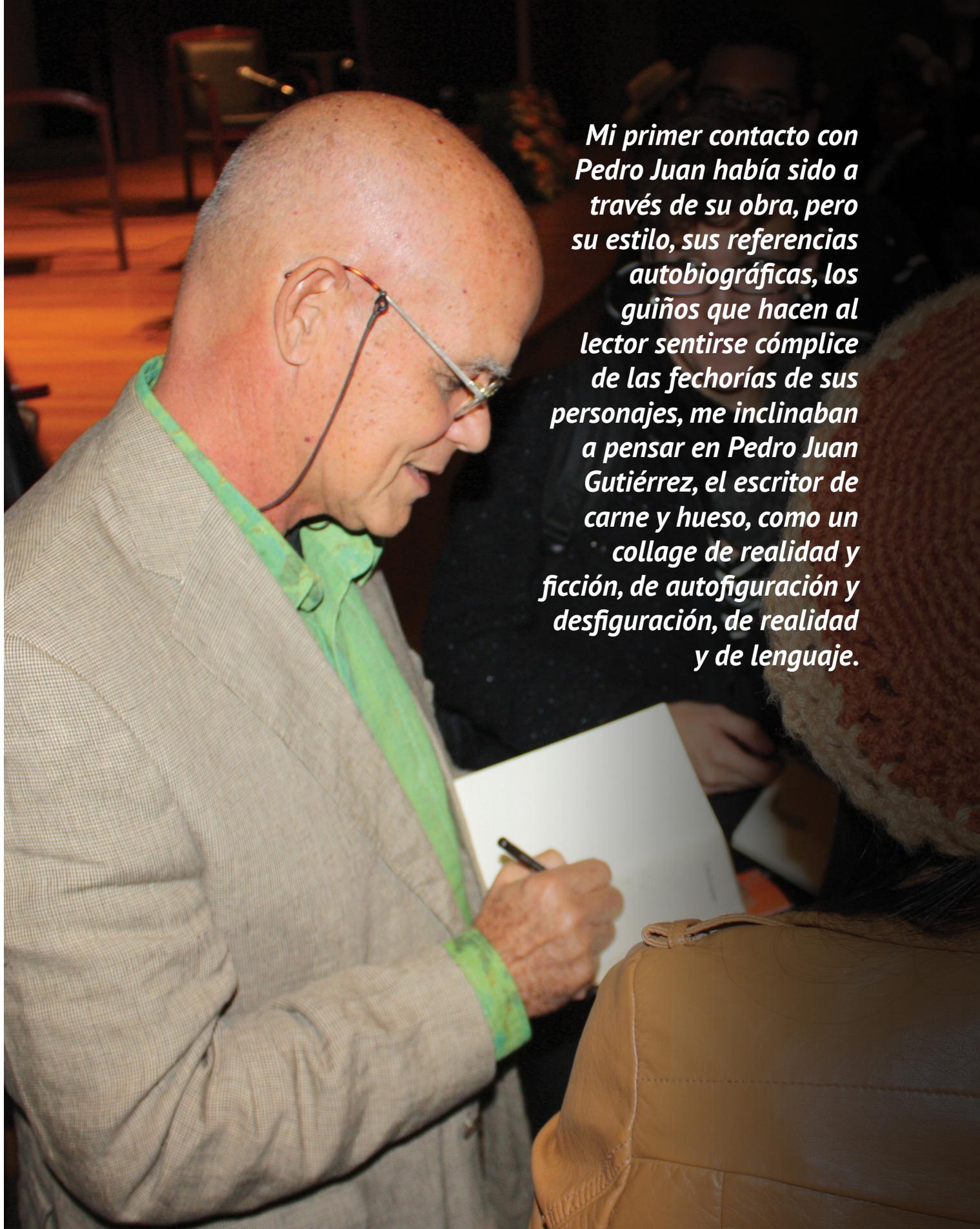
19 de noviembre, Museo de Historia Mexicana, Monterrey

### La sutura entre realidad y ficción

Raúl Verduzco / Campus Monterrey

Hay en la mirada de Pedro Juan Gutiérrez un dejo de entrañable cinismo que se refleja en su escritura, tanto en verso como en prosa. O quizás sea al revés, que su escritura se refleja en la mirada del escritor. En la obra de Pedro Juan es notoria la presencia de elementos autobiográficos, algunos de ellos ficcionalizados. La narración descarnada de la realidad, que pone al sujeto en contacto con su materialidad más inmediata, y la presencia constante de un protagonista llamado Pedro Juan dejan al lector con la sensación de estar leyendo un relato autobiográfico, cargado fuertemente de poesía.

Mi primer contacto con Pedro Juan había sido a través de su obra, pero su estilo, sus referencias autobiográficas, los guiños que hacen al lector sentirse cómplice de las fechorías de sus personajes, me inclinaban a pensar en Pedro Juan Gutiérrez, el escritor de carne y hueso, como un *collage* de realidad y ficción, de autofiguración y desfiguración, de realidad y de lenguaje. Fue por esa razón que inicié nuestro diálogo preguntándole sobre el oficio de escribir, sobre el significado de la escritura. Para Pedro Juan la escritura es un proceso de reflexión, que le permite distanciarse de los acontecimientos, verlos en blanco y negro para, finalmente, pensarlos. Algunos textos, comenta, toman tiempo, como su última novela, *Fabián y el caos*, que le tomó veintiún años pensarla; otros surgen con una necesidad urgente de ser escritos, como *El rey de La Habana*, que le tomó apenas

A photograph of Pedro Juan Gutiérrez, a bald man with glasses, wearing a light-colored jacket over a bright green shirt. He is leaning forward, focused on signing a book held by someone whose hand is visible in the foreground. The background is dark and out of focus, suggesting an indoor event space.

*Mi primer contacto con Pedro Juan había sido a través de su obra, pero su estilo, sus referencias autobiográficas, los guiños que hacen al lector sentirse cómplice de las fechorías de sus personajes, me inclinaban a pensar en Pedro Juan Gutiérrez, el escritor de carne y hueso, como un collage de realidad y ficción, de autofiguración y desfiguración, de realidad y de lenguaje.*

*La escritura en primera persona,  
dice Pedro Juan Gutiérrez,  
es como desnudarse en público,  
es como un striptease, como estar  
en escena todo el tiempo.*

cincuenta y siete días escribir, durante los cuales se sentía bajo una especie de posesión demoniaca. Sin embargo, esta novela, la única de su Ciclo de Centro Habana (compuesto de cinco libros) en la que no figura Pedro Juan como protagonista, fue un caso diferente. La escritura en primera persona, dice Pedro Juan Gutiérrez, es como desnudarse en público, es como un *striptease*, como estar en escena todo el tiempo. Su intención deliberada en estos textos era confundir al lector, que no estuviese seguro dónde termina la literatura y empieza la vida, que no pudiese ver la sutura entre realidad y ficción. Sin embargo, acota el escritor, el personaje de Pedro Juan que lleva su nombre es un personaje parecido a él pero mucho más brutal, grosero, machista y arrogante: “No soy yo, es Pedro Juan; no me confundan, que es Pedro Juan. Yo no soy así. Pedro Juan es como mi lado oscuro, como el diablito que todos llevamos dentro, que se desató en esos libros”, dice. El problema que se plantea —y que de cierta forma explica en su cuento “Cosecha de Pedros”— es quizás el de muchos de nosotros: las múltiples facetas que aparecen dentro de nosotros mismos, que en ocasiones se sabotean entre sí. Pero es precisamente esa multiplicidad de Pedros lo que le permite escribir. Para él, la literatura es antagonismo y conflicto. Sus personajes, dice Pedro Juan, deben ser un poco diabólicos, ubicarse en el borde del abismo: “Si tú te retiras del abismo, bueno, serás un budista maravilloso, tendrás una gran iluminación, pero no podrás escribir lo que estoy escribiendo yo”.



*Yo estoy muy furioso, muy deprimido,  
me siento muy humillado, me siento muy mal,  
es una situación muy especial, no sólo mía,  
de toda mi generación: todo un proyecto político  
que habíamos estado defendiendo por muchos años,  
de pronto se convirtió en sal y agua, y en fin,  
es un momento muy difícil,  
y la salida, la mía, fue escribir.*

Pedro Juan Gutiérrez

## *El arte sólo sirve si es irreverente y atormentado.*

Pedro Juan Gutiérrez

Sus libros se conciben en un momento muy caótico de la historia de Cuba. Cuando comienza a escribir la *Trilogía sucia de La Habana*, en 1994, Cuba está pasando por una situación crítica: desde la desaparición del bloque comunista, con la Unión Soviética a la cabeza, la situación de hambre y miseria en Cuba se vuelve brutal. Esto genera, en agosto de 1994, la crisis de los balseros. Aunado a esto, agrega Pedro Juan, un divorcio esquizofrénico lo lleva a una situación límite:

Yo estoy muy furioso, muy deprimido, me siento muy humillado me siento muy mal, es una situación muy especial, no sólo mía, de toda mi generación: todo un proyecto político que habíamos estado defendiendo por muchos años, de pronto se convirtió en sal y agua, y en fin, es un momento muy difícil, y la salida, la mía, fue escribir. Hubo muchos compañeros de mi generación que se dedicaron a la religión, otros se fueron del país, dieron la espalda, y se fueron. En ese momento yo tenía 44 años, y fue muy difícil. La salida era escribir estos libros; eran como una válvula de escape; pero es una situación muy específica que por suerte no se mantuvo por muchos años, porque podía haber terminado, no sé, suicidándome.

Entonces le pregunto por uno de los cuentos de la *Trilogía sucia*, titulado “Yo, revolcador de mierda”, que llamó particularmente mi atención, especialmente por las reflexiones sobre el quehacer literario que expone en el relato: “Lo mejor es la realidad sin tapujos”, “El arte sólo sirve si es irreverente y atormentado”, afirmaciones que me parecen profundamen-

te dostoiievskianas, y hasta cierto punto una manera de valorar el elemento fantástico —por increíble, no por irreal— de la realidad. Además, le comento, hay una estrecha relación entre dos nociones que prácticamente saturan nuestro entorno: producción y deseo. El Pedro Juan del Ciclo Centro Habana parece pronunciarse por el segundo, sin embargo lo manifiesta a través del primero. Luego de responder que su preocupación fundamental, como escritor, es escribir buenas historias, y de notar, por primera vez, la fuerte influencia de Dostoievski en su obra, aclara: “A mí sí me gusta ser muy tajante, muy directo, no me gusta regodearme en lo que escribo, ¿no? Hay quizás como una reacción contra la literatura hispanoamericana clásica. No es que yo sea enemigo de la literatura hispanoamericana clásica, pero casi”, dice, provocador.

A pesar de haberse declarado un minimalista, un espartano, y de caracterizarse en oposición a los barrocos y neobarrocos, a lo real maravilloso, y a todas esas estéticas del “exceso” que proliferaron en Cuba (y, en general, en América Latina), hay, en la estética de Pedro Juan Gutiérrez, una preocupación por llenar los potenciales vacíos, por no sucumbir ante el *horror vacui* que es tan característico del barroco y que pretende ser llenado con artificios lingüísticos. En su caso, ese *horror vacui* se llena, por un lado, con corporalidad (que produce la sensación de que efectivamente hay algo tangible, que no hay vacío), y por otro, con acciones, como algo que presupone una existencia física, una materialidad humana, y que se contrapone a esa especie de prótesis que puede llegar a ser el lenguaje

***Sus narraciones tienen una velocidad de lectura que no le permite al autor las reflexiones extensas, sin embargo, el lenguaje vertiginoso, el ritmo frenético de lectura que impone el estilo, es de un vitalismo que permite experimentar el texto, antes que entenderlo.***

cuando se usa como artificio al modo de los neobarrocos. Cuando dije esto, Pedro Juan no pudo sino manifestar asombro, pues él siempre había intentado no parecerse a este tipo de escritores. Aunque reconoce el valor y la admiración de producciones como las de Carpentier, Lezama o Sarduy, su deseo, comenta, es hacer algo totalmente distinto. Su producción literaria, descubre de pronto, es muy compacta: “Yo lo que me dedico es a tachar todo lo que pudiera ser superfluo; cuando estoy revisando [...] quito todo lo que puede sobrar, que no aporta, que pueden ser adornos”. Pedro Juan reconoce en esto la influencia de sus estudios y su trabajo en el ámbito del periodismo, donde el escritor se ve obligado a utilizar un lenguaje muy sucinto: “Tienes que aprender a utilizar el lenguaje y a respetar al lector, no puedes utilizar las palabras así alegremente, como hace García Márquez, que crea todo un carnaval de palabras y se queda así tan contento y muy satisfecho [...]. No me gusta dar vueltas, me gusta ir muy directo, al grano, soy muy tajante”. Sus narraciones tienen una velocidad de lectura que no le permite al autor las reflexiones extensas, sin embargo, el lenguaje vertiginoso, el ritmo frenético de lectura que impone el estilo, es de un vitalismo que permite *experimentar* el texto, antes que *inteligirlo*.

Otro de los aspectos de la obra de Pedro Juan que coincide con la de estos neobarrocos es que busca expandir los límites de lo decible: su obra habla de cosas de las que no se puede hablar, y al hacerlo las vuelve más *decibles*. El modo en que trata ciertos temas en la *Trilogía sucia de La Habana*, y en todo el Ciclo de Centro Habana, enriquece la perspectiva con que podemos hablar de la crueldad, la ambición, el deseo, la precariedad; y estos temas, al ser contados desde lugares marginales que desmienten y ponen en tela de juicio las formas oficiales de representación y la moral dominante, amplían también el límite de los conceptos mismos que representan: después de leer a Pedro Juan ya no puede entenderse la crueldad, el dolor, la precariedad de la misma manera en que se

entendían antes de leerlo. La obra de Pedro Juan nos muestra una faceta, más humana, más descarnada, más tangible y más corporal de la condición humana. Sin embargo, en la representación, el aspecto material es transformado en signo. Hablando del sexo en la literatura, tema constante en su obra, dice el escritor: “el sexo no tiene que ser pornográfico obligatoriamente; en el sexo pueden pasar cosas que ayudan a desarrollar un drama, que ayudan a desarrollar una historia, y ¿por qué no contarla?”. Y es sorprendente y a la vez maravillosa la relación entre la producción textual y la producción sexual: esta serie de acciones tan vinculadas con la corporalidad se convierten en narración (es decir, una concatenación de acciones); lo sexual, en la obra de Gutiérrez, no es sólo *fuentes* para la escritura, es escritura. Y esto no sucede únicamente con lo sexual: también lo lúdico, otra práctica marginalizada en nuestra sociedad por ser improductiva, deja de ser solamente una fuente para la escritura y se convierte en escritura misma: deja de ser una actividad insignificante y se convierte en signo, portador de significado. Pedro Juan reflexiona sobre la relación entre el acto creativo y el juego, y nos recuerda, con Julio Cortázar, que la literatura puede ser un juego muy serio, aunque el escritor deba mantener ese espíritu de niño que le permita no tomársela demasiado en serio, es decir, vivir el juego, dejarse llevar, antes que forzarlo a seguir una trayectoria previamente definida.

Y es precisamente en la encrucijada entre el juego y lo serio, entre lo que se experimenta y lo que se piensa, entre acto y escritura, que la obra de Pedro Juan Gutiérrez logra expandir los límites de lo decible, y al hacerlo logra también los límites de lo sensible.

#### Bibliografía recomendada

Pedro Juan Gutiérrez, *El rey de La Habana*, Anagrama, 2004.

Pedro Juan Gutiérrez, *Trilogía sucia de La Habana*, Anagrama, 2001.

***La obra de Pedro Juan nos muestra una faceta,  
más humana, más descarnada, más tangible  
y más corporal de la condición humana.***



***Sí, yo defraudé a un centenar de inversionistas. Sí, entre ellos había fondos de pensiones, universidades, hospitales. Sí, engañé a mis amigos, puse en riesgo a mis socios y a mi familia. Sí, soy un monstruo, un peligro para la sociedad. Pero quienes me señalan con sus índices flamígeros mientras contemplan el skyline de Manhattan no son mejores.***

Jorge Volpi, cita de *Memorial del engaño*

## **Conversación con Jorge Volpi sobre su libro *Memorial del engaño***

24 de noviembre, Campus Ciudad de México

**J. Volpi, el estafador que se sincera**

Lizette de la Garza / Campus Ciudad de México

“Sí, yo defraudé a un centenar de inversionistas. Sí, entre ellos había fondos de pensiones, universidades, hospitales. Sí, engañé a mis amigos, puse en riesgo a mis socios y a mi familia. Sí, soy un monstruo, un peligro para la sociedad. Pero quienes me señalan con sus índices flamígeros mientras contemplan el *skyline* de Manhattan no son mejores”.

Jorge Volpi presenta en *Memorial de engaño* una sarta de mentiras. Por medio de la estafa el escritor mexicano explica un hecho reciente en la historia contemporánea: el *crack* financiero de 2008. Según los rastros que ofrece en la novela, el engaño es el emblema que mejor representa la época actual. Lo lleva al límite inventando un autor, J. Volpi —casi un homónimo—, y un traductor de su obra al español.

Estructuradas como una ópera, las memorias de J. Volpi se cuentan en primera persona, el relato íntimo aquí se vuelve confesión descarada. Desbordado el ego, el prófugo estafador J. Volpi envía sus memorias a uno de los mejores agentes literarios, lo incita a leerlas y publicarlas. Así conocemos al pícaro quien canta sus engaños y quien, conforme se adentra en la trama, narra cómo él mismo ha sido engañado por su propia familia. *Memorial del engaño* es, entonces, una apología a la estafa y al antihéroe. La novela presenta tres ejes, cada uno unido a un engaño, que al final forman un solo núcleo. Las líneas en la trama de la novela son, a saber: la primera, citada antes, y que se torna el eje más

ficcional, el de J. Volpi, el pícaro mentiroso que engaña y ha sido engañado, un prófugo de la justicia por estafar millones de dólares. Los otros dos ejes están relacionados con la realidad y son la quiebra de Lehman Brothers, y la historia de Harry Dexter White, director del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, redactor del primer borrador del Fondo Monetario Internacional, y de quien se dice fue espía de los soviéticos.

Con hechos reales y a partir de dos líneas históricas, la novela es la suma de los errores que desde la Segunda Guerra Mundial se han visto en la sociedad. Una sociedad que más bien y culturalmente está expuesta a la imagen, al dinero y a la máscara —otra forma de engaño—. Aquí se presenta cómo los mismos creadores del sistema financiero y monetario moderno fueron, en su momento, sospechosos de ser espías del “régimen contrario”. De tal suerte que se asume que en realidad esas personas eran conspiradores de la ideología que defendían. La paradoja radica en pensar que el capitalismo es en realidad una suerte de esfera de élites donde sólo unos cuantos pueden hacerse ricos y cada vez más ricos.

Si antes habíamos dicho que la novela es contada en primera persona, ahora hablaremos de la sinceridad que conlleva un relato así. *Memorial del engaño* ofrece un ambiente donde la sinceridad y la intimidad se vuelven la otra cara de la moneda y se tornan cinismo.

Desde ese carácter confesional, el protagonista manifiesta que lo único que quiso fue “ganar dinero a cualquier costa” para él; esa verdad es mejor a la mentira colectiva que lleva a decir a los demás que buscan el bienestar de la gente, que quieren que la riqueza se multiplique, que la democracia se consolide, pero, en realidad, lo único que buscan es “ganar dinero a cualquier costa”.

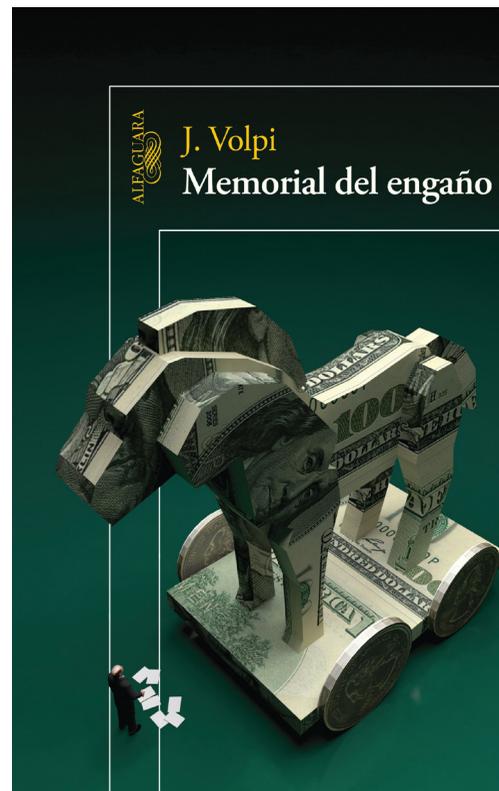


*Pensar la historia desde la ficción es una oportunidad invaluable. Su valor radica en que la literatura ofrece, por medio de la ficción, la oportunidad de llenar los huecos emocionales de aquellos que hicieron de sus acciones la vida y desgracia de los demás.*

*La novela lleva tras de sí una profunda investigación; el autor la escribió entre 2012 y 2013, primero como testigo del desastre económico en España, cuando vivió ahí, y después en los archivos de la Universidad de Princeton, donde estuvo en 2013.*

La novela lleva tras de sí una profunda investigación; el autor la escribió entre 2012 y 2013, primero como testigo del desastre económico en España, cuando vivió ahí, y después en los archivos de la Universidad de Princeton, donde estuvo en 2013. Fue en ese último lugar y basado en varios estudios donde concluyó que la ideología neoliberal es la verdadera culpable de la crisis de 2008.

Con *Memorial del engaño*, Jorge Volpi regresa a dos lugares conocidos: a la novela de largo aliento y a la ficción que explica un asunto histórico. Pensar la historia desde la ficción es una oportunidad invaluable. Su valor radica en que la literatura ofrece, por medio de la ficción, la oportunidad de llenar los huecos emocionales de aquellos que hicieron de sus acciones la vida y desgracia de los demás.



#### Bibliografía recomendada

J. Volpi, *Memorial del engaño*, Alfaguara, 2014.

CONFERENCIA

## 1994: Política para desactivar la violencia

Impartida por José Woldenberg

25 de noviembre, Museo de Historia Mexicana, Monterrey

### 1994: México en la encrucijada democrática

Belinda Hernández / Cátedra Alfonso Reyes

Hablar de México y su transformación en los últimos veinte años conlleva hacer un recuento de los múltiples acontecimientos políticos, sociales y culturales que han marcado estas dos décadas en nuestro país; por esta razón la Cátedra Alfonso Reyes y el Museo de Historia Mexicana organizaron la conferencia “1994: Política para desactivar la violencia”, a cargo del politólogo José Woldenberg, como parte de las actividades de conmemoración del vigésimo aniversario de dicho museo.

Fue el pasado 25 de noviembre de 2014 cuando Woldenberg, autor del libro *Política y delito y delirio*, explicó que en materia de procesos electorales es preciso destacar una serie de sucesos ocurridos en México en el año de 1994, los cuales por su relevancia dieron como resultado la detonación de nuevas estrategias políticas que cambiaron las normas bajo las que se llevaban a cabo las elecciones en nuestro país.

De acuerdo a un atinado análisis, durante su charla ofrecida en el auditorio del museo el también académico de la UNAM, enfatizó que “cuando se habla del 94, la gente tiene en la memoria hechos como el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación





***En suma creo que 1994 es un episodio más que significativo en el largo, tortuoso y zigzagueante proceso de transición democrática que vivió el país. Estoy convencido de que los acontecimientos en donde irrumpió la violencia en aquel año, al final se convirtieron en una especie de acicate para reformas tanto normativas como institucionales.***

José Woldenberg

Nacional; el asesinato del candidato a la presidencia de la república por el PRI, Luis Donaldo Colosio; el asesinato del secretario general del mismo partido, José Francisco Ruiz Massieu, y al final del año el estallido de una de las crisis económicas más profundas que han sacudido a nuestro país”.

Woldenberg asegura que la gente parece no recordar con la misma intensidad las acciones políticas que se tomaron para hacer frente a esa violencia que en aquel entonces se vivía en México, mismas que produjeron un cambio significativo en los procesos electorales.

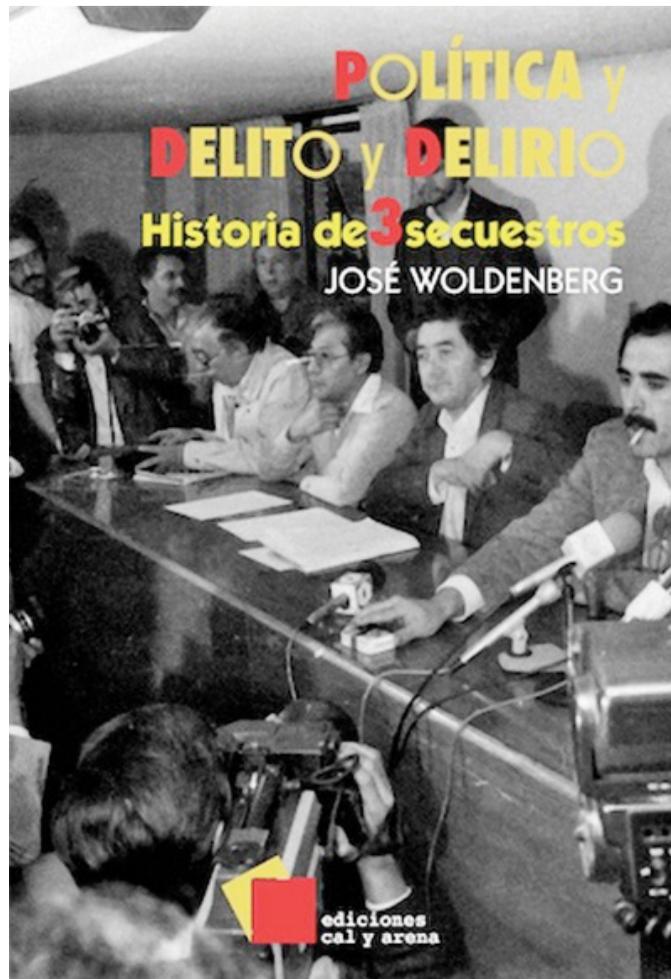
El analista recordó que fue en medio de esa coyuntura y en esos momentos en que nuestro país vivía una enorme incertidumbre cuando el secretario de Gobernación y las dirigencias de los diferentes partidos políticos y sus candidatos firmaron un acuerdo que contenía cinco grandes temas:

1. Crear las condiciones de confianza y certidumbre en todas las instancias que intervienen en el proceso electoral.
2. Propiciar y mantener las condiciones políticas y sociales que garanticen un clima de confianza a la inversión productiva y al crecimiento económico en un marco de estabilidad y respeto de los derechos de todos.
3. Profundizar las políticas públicas de atención a los grandes problemas y rezagos sociales.
4. Facilitar que quienes hayan optado por el enfrentamiento se sumen al proceso de transformación de la vida política.
5. Fortalecer la capacidad de autodeterminación de México y reafirmar la soberanía e independencia nacionales.

Gracias a dicho acuerdo, surgieron reformas que permitieron avanzar y mejorar la vida democrática de México. Entre estas reformas destaca la modificación de la fórmula de integración del consejo general del IFE; en el terreno legal, se estableció que los observadores electorales pudieran serlo de todo el proceso electoral; se permitió que visitantes extranjeros pudieran venir al país a realizar labores de seguimiento y observación de nuestras elecciones; se creó la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales, y por primera vez en la historia de México se realizó un debate entre los candidatos presidenciales.

Estas y muchas otras reformas fueron el resultado del trabajo conjunto realizado por las fuerzas y partidos políticos que se abrieron al diálogo y negociación en pro de mejorar no sólo los procesos electorales, sino también de superar los momentos críticos que vivía nuestro país.

“En suma creo que 1994 es un episodio más que significativo en el largo, tortuoso y zigzagueante proceso de transición democrática que vivió el país. Estoy convencido de que los acontecimientos en donde irrumpió la violencia en aquel año, al final se convirtieron en una especie de acicate para reformas tanto normativas como institucionales; y que esas reformas, que aparecieron al calor de la coyuntura, luego fueron recogidas y se han vuelto prácticas permanentes en materia electoral”, señaló José Woldenberg, quien fue consejero presidente del consejo general del Instituto Federal Electoral.





**Campo de guerra  
es un libro que —desde  
diversos puntos de vista y con  
una visión interdisciplinaria—  
trata de entender la realidad  
contemporánea y el contexto  
bélico que ha modificado la  
geografía y los modos de vida  
de los ciudadanos.**

## **Conversación con Sergio González Rodríguez sobre su libro *Campo de guerra***

18 de septiembre, Campus Ciudad de México

***Campo de guerra: una advertencia sobre el nuevo orden global***

Inés Sáenz Negrete

Escuela de Educación, Humanidades y Ciencias Sociales

El periodista y escritor mexicano Sergio González Rodríguez visitó el Tecnológico de Monterrey Campus Ciudad de México para hablar con estudiantes y profesores de su libro *Campo de guerra*, Premio Anagrama de Ensayo.

*Campo de guerra* es un libro que —desde diversos puntos de vista y con una visión interdisciplinaria— trata de entender la realidad contemporánea y el contexto bélico que ha modificado la geografía y los modos de vida de los ciudadanos.

Ante un auditorio lleno de jóvenes atentos a las palabras del escritor, resonaban las preguntas que se hacía Sergio González sobre esta peculiar y urgente situación actual: ¿por qué los ciudadanos hemos llegado al extremo de ser potencialmente víctimas de situaciones anómalas? Esta pregunta —explicó el autor— le animó a querer explicarse este asunto lo más profundamente posible, de ahí el origen de la escritura de *Campo de guerra*.

Para empezar su exposición, Sergio González se centró en la portada de su libro, que despliega una instalación del artista Damián Ortega titulada “Controlador del universo”, un referente indispensable para el escritor, que entiende la obra de Ortega como una metáfora descriptiva de lo que sucede en el mundo; a decir de Sergio González, la composición paranoica de la instalación (armas suspendidas en el aire y organizadas de tal manera que se dirigen hacia un mismo punto, cercando la mirada del espectador) es una elocuente alusión a la focalización a la que estamos sometidos los ciudadanos en la vida

contemporánea, ya sea por la atención que genera el crimen organizado o por el modelo de control y vigilancia que impera en el mundo, que se aproxima al pensar estratégico.

Para este pensador de la realidad actual, el campo de guerra trasciende el territorio de la nación mexicana: nuestro país forma parte de América del Norte no sólo en su denotación geográfica, sino porque tiene que ver con la estrategia de dominio militar. Afirma que México es parte de la estrategia política y geo-militar del comando de América del Norte, y que a través del pensar estratégico militar vivimos dentro de una cúpula de control telecomunicativo de alcance militar que debemos cuestionar.

A partir de esta premisa, *Campo de guerra* analiza a manera de informe la militarización del mundo: su génesis, su desarrollo y cómo estas grandes transformaciones de alcance planetario se inscriben en un sistema de sistemas que nos afecta en lo más inmediato aunque no seamos conscientes de ello.

El alcance del libro es analizar la geopolítica norteamericana, que con pretexto de combatir el terrorismo en el mundo, ha impuesto el control y la vigilancia a partir de plataformas militares y artilugios electrónicos que van de los celulares a los drones, punto de enlace del gran sistema que nos domina. Al mismo tiempo, analiza la manera en que el mapa integral de México se ha alterado debido al crimen organizado. Con esta información en mano, surge la pregunta: ¿cuáles son los efectos de todo esto? Según Sergio González, uno de los macroefectos es tener un Estado “alegal” y endurecido que no defiende los preceptos constitucionales, lo cual provoca que el ciudadano se vea cada vez más acorralado tanto por el crimen organizado como por las fuerzas armadas. El escritor cuestiona duramente estos efectos y explica que hay que tratar de evitar al ciudadano potencialmente víctima frente a este dominio, vigilancia y control de poderes que nos rebasan. Nos invita a reconocer este quiebre de la realidad, de la normalidad y de la convivencia pacífica de las personas.

Una de sus conclusiones es defender los derechos civiles y la permanencia y buen funcionamiento de las instituciones. Para Sergio González, esto exige en primera instancia un entendimiento del mundo múltiple e interdisciplinario que sea capaz de comprender los vínculos entre personas, lugares, objetos, a través de sistemas, redes y flujos.

A partir de la alusión a las problemáticas planteadas en *Campo de guerra*, Sergio González cerró su plática con una apuesta por una educación que nos abra el horizonte del conocimiento, por el pensamiento crítico que cuestione el orden establecido, y también por la cultura.

#### Bibliografía recomendada

Sergio González Rodríguez, *Campo de guerra*, Anagrama, 2014.



CONFERENCIA

## Victor Hugo y mis pasiones literarias

Impartida por Mario Vargas Llosa

20 de abril de 2015, Campus Monterrey

### Victor Hugo: una literatura de la subversión y la desmesura

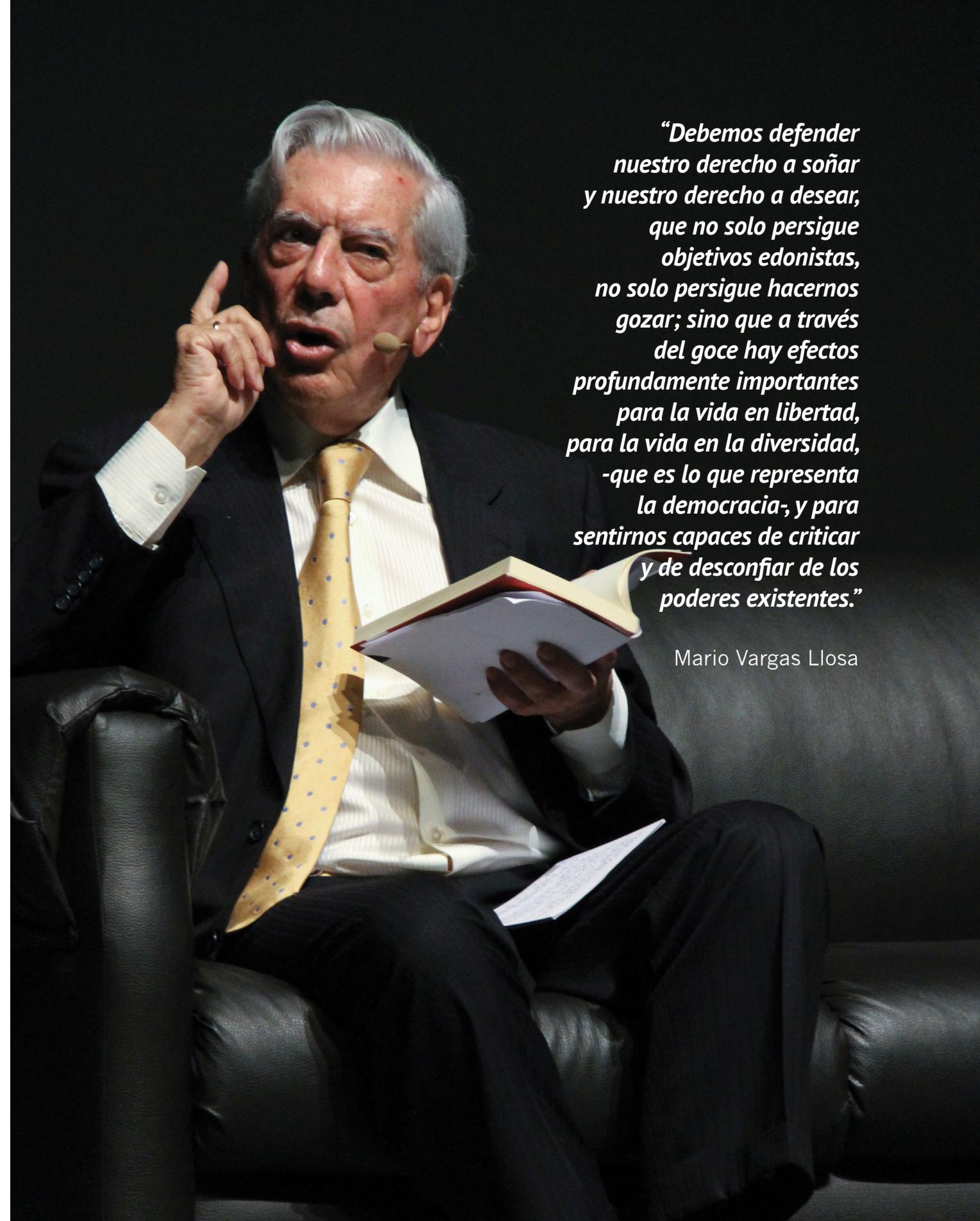
Ana Laura Santamaría / Cátedra Alfonso Reyes

Las celebraciones por el XV aniversario de la Cátedra Alfonso Reyes se extendieron durante el 2015 y alcanzaron su punto culminante con la presencia de un querido amigo de la Cátedra, el premio nobel de literatura 2010 Mario Vargas Llosa, quien fuera uno de los primeros conferencistas invitados, cuando en mayo de 2000 impartiera la conferencia Literatura y política.

En esta ocasión, Vargas Llosa volvió a compartir sus lúcidas reflexiones acerca del poder ético y cívico de la imaginación literaria, pero ahora a través de la descripción y el análisis de uno de los personajes más emblemáticos de la historia de la literatura universal: Victor Hugo.

Con una erudición excepcional y gran sentido del humor, el último representante del boom latinoamericano fue realizando una radiografía del autor francés, cuya vida y obra, desmesuradas y deslumbrantes, ocupan el siglo XIX.

Ante la presencia de casi dos mil estudiantes y profesores, que llenaron el auditorio Luis Elizondo, Vargas Llosa comenzó por señalar que la celebridad que Victor Hugo alcanzó en su tiempo no tiene precedentes ni ha tenido continuadores, fue tan querido



*“Debemos defender nuestro derecho a soñar y nuestro derecho a desear, que no solo persigue objetivos edonistas, no solo persigue hacernos gozar; sino que a través del goce hay efectos profundamente importantes para la vida en libertad, para la vida en la diversidad, -que es lo que representa la democracia-, y para sentirnos capaces de criticar y de desconfiar de los poderes existentes.”*

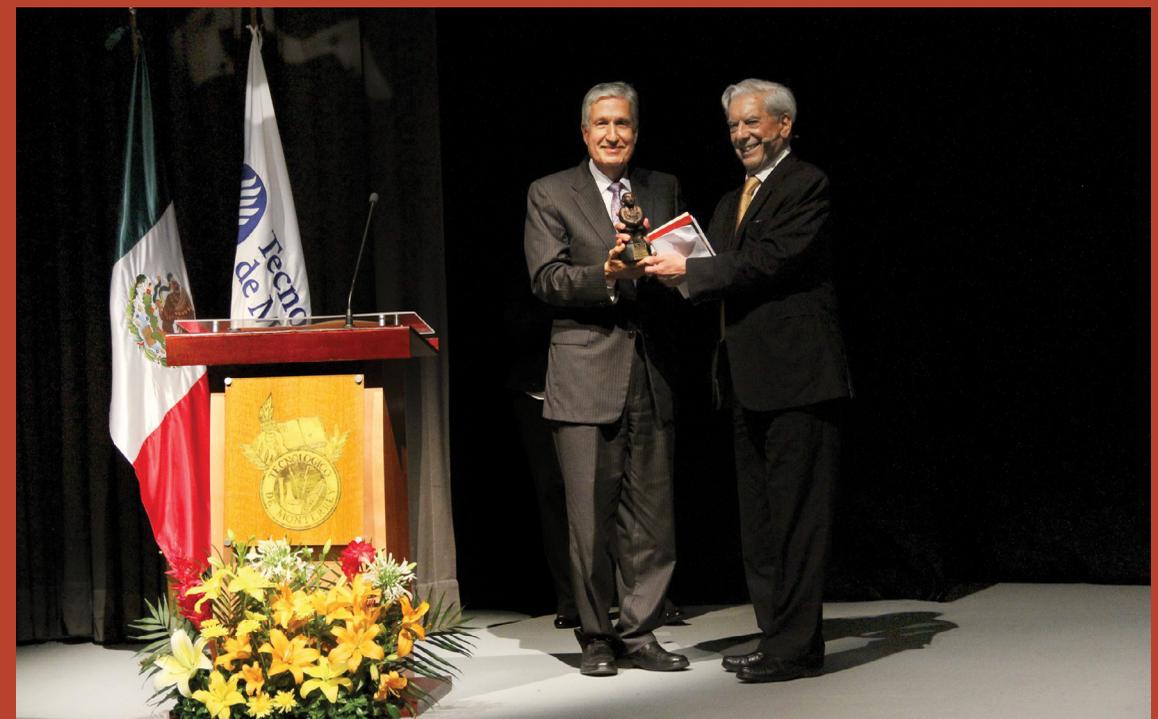
Mario Vargas Llosa

que se tiene noticia de que a su entierro asistieron más de dos millones de personas. El nobel latinoamericano considera que lo que Víctor Hugo dio a su tiempo para alcanzar tal celebridad fue una obra gigantesca que abarcó la poesía, el teatro y la novela, pero sobre todo, una idea de la literatura: “Creía que la literatura además de un placer era una enseñanza de vida, una guía para acceder a la felicidad.” De esta manera, hizo soñar a sus contemporáneos “con un mundo creado a través de la fantasía y de la palabra que les parecía distinto y que al mismo tiempo era posible convertir en realidad”.

“Victor Hugo era un loco que se creía Victor Hugo” cita Vargas Llosa a Jean Cocteau, para hablar sobre la megalomanía del romántico francés, quien vivió intensamente su época a todos los niveles: tuvo una relevante actividad política que lo llevó al exilio, fue propiamente el primer escritor profesional que consiguió vivir de la literatura y tuvo una intensa vida sexual. El autor de *Pantaleón y las visitadoras* detalló con humor algunas de sus proezas sexuales del romántico francés y su peculiar forma de administrar y registrar (utilizando el español) los gastos para sus placeres carnales.

El narcisismo de Victor Hugo no sólo se expresaba en su casa decorada con grandes espejos y con un sillón que asemejaba un trono, sino, sobre todo, en la función y presencia del narrador de sus novelas. Se trata de un narrador “siempre visible, constantemente intruso, exterior a la historia, que habla desde la personalidad del propio autor, interrumpe, comenta la acción y exige ser creído desde su autoridad”. Vargas Llosa explica que los novelistas clásicos, y Victor Hugo sería el último de ellos, no sabían que el narrador es un personaje, y considera que Gustave Flaubert sería el primer novelista moderno porque se da cuenta que el narrador no puede ser ajeno a la historia, para Flaubert el narrador debe estar disuelto en la historia y hacerse invisible, lo que genera un estilo indirecto, libre y da mayor poder de persuasión.

Sin embargo, el autor latinoamericano afirma que a pesar de la presencia estentórea e invasora del narrador, las novelas de Víctor Hugo no han envejecido porque se trata de una presencia coherente, permanente. Las obras del autor francés siguen fascinando a los lectores y prueba de ello es que se trata del segundo autor que más publicaciones ha generado para comprenderlo y estudiarlo, en este ámbito sólo ha sido superado por Shakespeare. Otra característica fundamental de la obra del romántico francés es la idea de totalidad. *Los miserables*, dice Vargas Llosa, “lo abarca todo, genera una sensación de lo infinito, de totalidad, la vida entera cabría en ella”. Para el autor de *La guerra del fin del mundo* la idea de totalidad revela una esencia de la novela: “es el único género donde la



cantidad es un ingrediente de la calidad”. Como lo demuestran *Don Quijote*, *La guerra y la paz* y *La comedia humana* “las grandes novelas suelen ser también novelas grandes que tienen ramificaciones infinitas”. En el caso de *Los miserables* hay una fascinación por los extremos. El escritor peruano explica que la novela más emblemática de Victor Hugo en sus inicios fue concebida como la historia de un Obispo generoso del que había escuchado hablar y que llevaría en título *De las miserias*, si embargo, de manera excepcional Victor Hugo decidió no publicarla y durante su exilio la trabaja dos años más hasta convertirla en una de las más poderosas reflexiones en torno a la relación entre la justicia y la ley, y en una declaración asombrosa sobre la posibilidad de la redención humana. Así, crea dos de los personajes más entrañables de la historia de la literatura: Javert, quien cree que la ley garantiza de manera infalible la justicia y Jean Valjean, que encarna la idea de redención.

Vargas Llosa explica que en su momento la obra fue muy bien recibida e incluso la iglesia la celebró, aunque años después la puso en el *Index*. Por su parte, el político y amigo personal de Victor Hugo, Alphonse de Lamartin atacó la novela reprochándole generar “la más homicida y la más terrible de las pasiones que se puede infundir a las masas: la pasión de lo imposible”.

Vargas Llosa considera que la crítica de Lamartin es lúcida y certera, pues advierte la capacidad de subversión de la literatura en contra de los poderes establecidos. Para el autor de *La fiesta del chivo* sí hay un elemento peligroso en la buena literatura porque “nos enfrenta con un mundo mucho mejor que el que vivimos, más complejo, más profundo, esto crea un malestar difuso con la realidad, una desafección con el mundo, y este malestar es un sentimiento fundamental al que se debe el progreso humano”.

Vargas Llosa afirma que “vivimos en un mundo por debajo de los mundos que somos capaces de fabricar con nuestros sueños, con nuestras frustraciones” y sostiene que la literatura es mucho más importante de lo que creen quienes quieren reducir al mínimo las clases de literatura en los programas de educación, pensando que lo importante es que los jóvenes aprendan cosas prácticas, que les permitan encontrar buenos trabajos, crear buenas empresas, “pero no hay que creer que soñar, que el desear cosas distintas, que el activar los apetitos -que forman parte de la condición humana- es un quehacer superfluo, suprimible, secundario. Es muy importante no aniquilar el espíritu crítico; es muy importante que los seres humanos no creamos que el mundo está bien hecho, es importante que sigamos creyendo que el mundo está mal hecho porque podría ser mejor. Gracias a esa actitud de disidencia es que hemos salido de las cavernas y avanzado hacia un respecto de los Derechos Humanos y del respeto a la diversidad”.

**“...es bueno saber que cuando los leemos no sólo estamos gozando del placer individual de la lectura, sino que estamos trabajando por el futuro libre y cambiante de la humanidad”**

“La literatura nos hace salir de nosotros mismos y ser distintos de lo que somos, crea un sentimiento de insatisfacción, de desafección con el mundo tal como es, este sentimiento es el espíritu crítico que ha permitido conocer la materia, encontrar remedios a las enfermedades e incluso llegar a las estrellas, y se lo debemos a esa actividad aparentemente inocua de contar historias”.

El también autor de *La civilización del espectáculo* advierte sobre el enorme riesgo de que el esfuerzo intelectual sea remplazado por actitudes pasivas generadas por el mundo audiovisual, mismo que, incluso en sus manifestaciones más creativas, no puede remplazar al poder de la literatura. Por tanto considera prioritario que la gran revolución audiovisual no reduzca la literatura a una actividad marginal, porque entonces vendría un empobrecimiento de la sensibilidad y de la imaginación y un debilitamiento del espíritu crítico, ya que los sistemas audiovisuales sí pueden ser controlados por el poder, mientras que la buena literatura, por el contrario, representa siempre, incluso en los sistemas totalitarios, una ventana de libertad.

“Debemos defender nuestro derecho a soñar y nuestro derecho a desear, que no solo persigue objetivos edonistas, no solo persigue hacernos gozar; sino que a través del goce hay efectos profundamente importantes para la vida en libertad, para la vida en la diversidad, -que es lo que representa la democracia-, y para sentirnos capaces de criticar y de desconfiar de los poderes existentes.”

Y culmina su reflexión sobre el valor de la literatura con la siguiente aseveración: “Escritores como Victor Hugo han sido los grandes defensores de nuestra libertad y de nuestro progreso, por eso es bueno saber que cuando los leemos no sólo estamos gozando del placer individual de la lectura, sino que estamos trabajando por el futuro libre y cambiante de la humanidad”.

# Sumario

- 6 **Narratividad y dramaticidad, ¿fronteras nómadas?**  
Ana Laura Santamaría
- 12 **La rebelión del pensamiento mexicano**  
Rubén Márquez Máximo
- 24 **José Ovejero en el Tec de Monterrey**  
María de Alva
- 30 **¿Es posible una ética de la crueldad?**  
Martha Sañudo
- 38 **Un mundo más grande**  
Roberto Domínguez Cáceres
- 42 **Julián Herbert, la literatura, el *branding* y el norte de México**  
María Teresa Mijares
- 48 **Un solo mundo, varios internets**  
Gabriel Elizondo
- 56 **El recorrido del humanismo**  
Rafael M. de Gasperin Gasperin
- 62 **1914: guerra y política en América y Europa**  
Lourdes Epstein
- 66 **Cebrián, *El País* y de cómo el periodismo cambia al mundo**  
Aurelio Collado

- 72 **1914: Paralelismos entre México y Europa**  
Raúl de Aguinaga Vázquez
- 76 **México y Europa en 1914, nuevas miradas sobre la naturaleza del conflicto armado**  
Eva Rivas
- 82 **El acto heroico de construir lectores**  
Irma Nydia Lagunas Beltrán
- 86 **De las religiones particulares a la ética universal: un camino sinuoso**  
Ana Laura Santamaría
- 94 ***El dios de Darwin* según Sabina Berman**  
Eduardo E. Parrilla Sotomayor
- 100 **La lectura, un ejercicio de apropiación: Cristina Rivera Garza**  
Maricruz Castro Ricalde
- 106 **La sutura entre realidad y ficción**  
Raúl Verduzco
- 114 **J. Volpi, el estafador que se sincera**  
Lizette de la Garza
- 120 **1994: México en la encrucijada democrática**  
Belinda Hernández
- 126 ***Campo de guerra: una advertencia sobre el nuevo orden global***  
Inés Sáenz Negrete
- 130 **Victor Hugo: una literatura de la subversión y la desmesura**  
Ana Laura Santamaría

*Reflexiones para el siglo XXI*

terminó de imprimirse en noviembre de 2015.

Se tiraron mil ejemplares.